

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 47, pral.—En Provincias 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Extranjero y Ultramar 50 reales por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Definicion de la enfermedad y sus causas.—De la anestesia y medios anestésicos, bajo el punto de vista clínico.—SECCION PRACTICA. Reseccion del maxilar superior hecha por D. Federico Rubio.—HIDROLOGIA MEDICA. De la utilidad de las aguas de Alzola en las enfermedades de las vias urinarias.—SOCIEDADES CIENTÍFICAS. Memoria sobre el cultivo del arroz, por el Dr. D. Juan Bautista Ullersperger, premiada por la Real Academia de medicina de Madrid.—SECCION PROFESIONAL. Malestar de las clases médicas.—REVISTA CRITICA ESTRANJERA.—PRENSA MEDICA. Extranjera. Tratamiento de los aneurismas de las extremidades por la flexion forzada.—De la falta de circulacion del liquido céfalo raquídeo de la superficie del cerebro.—Tartrato férrico-potásico-amónico: su uso en terapéutica.—Uso de la corriente eléctrica continúa en los casos de tétanos.—Causa de los accidentes que se presentan á consecuencia de las fracturas en V de las extremidades inferiores.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Junta directiva.—Secretaría general.—VARIEDADES. Inconvenientes que ofrece la observacion de algunos quintos.—Almanaque médico del mes de julio.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Con motivo de la dificultad que á veces se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

- 1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion ó en la Imprenta de este periódico.
- 2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.
- 3.º Por libranzas del giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.
- 4.º En fin, por los comisionados de las provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas; medio único de responder la Administracion de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

Para regularizar las operaciones de la administracion, no se enviarán más números que hasta el día en que termine cada abono, exceptuando á los profesores que ya tienen dado aviso con anticipacion para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos.

Las colecciones de EL SIGLO MÉDICO están de venta en la Redaccion, calle del Espejo, núm. 17, oto. principal, á razon de 40 reales tomo en Madrid, y por el correo, franco de porte, 50 para las provincias, 70 para el extranjero, 80 para Ultramar y 100 para Filipinas, remitiendo directamente su importe al Director-Administrador.

La Redaccion está abierta todos los días, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

TOMO XI.

SECCION DOCTRINAL.

DEFINICION DE LA ENFERMEDAD Y SUS CAUSAS.

El artículo del ilustrado profesor D. Agustin María Acevedo—*Sobre la definicion de la enfermedad y sus causas*—inserto en el núm. 544 de EL SIGLO MÉDICO, me ha producido una grata impresion, contrapesada, sin embargo, por cierto desconsuelo. Veo que no faltan médicos dignísimos en España que se dediquen al cultivo de las cuestiones fundamentales de la ciencia; que mis repetidos llamamientos á su laboriosidad y á su reflexion no han sido del todo inútiles; pero veo tambien que no he acertado á espresarme de manera que me comprendan personas muy distinguidas, que han tomado á su cargo la ingrata tarea de interpretar mis desaliñadas frases. Todo se andará, sin embargo, si no nos falta buena voluntad, y para seguir yo contribuyendo en lo posible á tan dichoso resultado, voy á procurar resolver las dudas que con loable franqueza expone mi buen amigo el Sr. Acevedo, envueltas con elogios, inmerecidos sin duda, de mi *Ensayo de medicina general*.

Origina principalmente los escrúpulos del Sr. Acevedo, si yo no he entendido mal, la nocion de enfermedad. Concede que el estado morbozo puede no ser en muchos casos sino una modificacion de la salud; mas quiere que otras veces consista en una funcion específicamente distinta, nacida de causas específicas tambien; pues no concibe que de otra manera pueda venir la enfermedad de la salud pura.

Por mi parte solo necesito advertir que considero, no algunas, sino todas las enfermedades como funciones diferentes de las sanas, que no se distinguen de estas últimas solamente por la cantidad, sino tambien y muy principalmente por la calidad, por la especie de vida que realizan. Cambios, variaciones ajenas al tipo sano, esto es, modos de vivir que no son salud, hé aquí todo lo que constituye y puede constituir una enfermedad. El Sr. Acevedo quiere además otra cosa, y es que reduce á la categoría de fenómenos ó apariencias todo lo que se vé y conoce del estado morbozo, y los refiere á una causa desconocida, á un quid oculto, que con la mejor intencion del mando se propone investigar, á fin de que la medicina avance hoy lo que no ha podido avanzar en muchos siglos.

Ahora bien, diré yo á mi vez: eso á que se refiere el Sr. Acevedo, ó llegará á descubrirse, á condensarse, á definirse de algun modo, ó seguirá siendo un misterio, ignorancia pura, cero, en fin, para la inteligencia. En el segundo caso de nada nos servirá, y ni aun hablaremos de ello, porque nadie habla de lo que absolutamente ignora. Demos, pues, por asentada la primera suposicion: habremos obtenido una cosa que determine y cause la enfermedad, y que será un objeto definido, caracterizado por sus propiedades, distinto de los demás objetos, un cuerpo, en

fin, y sin duda alguna un mineral, un vegetal ó un animal.

Si es un vegetal ó un animal, ó habremos de concederle fuerzas distintas de las inorgánicas, y en este caso las reclamaremos igualmente para el hombre y no tendremos que ir más lejos para buscar un principio ó germen morbo-so; ó bien supondremos que todo en ellos está subordinado á la exterioridad material, en cuyo caso no hacemos distincion alguna entre los seres vivos y los no vivos.

La admision de una causa morbosa viviente fuera del cuerpo donde vive la enfermedad, supone que la vida es en general causa ó fuerza productora de los fenómenos patológicos, y entonces sería un contrasentido querer que un sugeto vivo enfermase por la vida de otro, lo que equivaldría á querer que una persona discurriera con el entendimiento ajeno.

Es, pues, preciso, suponer que la causa averiguada del estado morboso es exterior, física, material. Hagamos por lo tanto material el *quid*. Sea un sólido, una piedra, un metal, ó bien un líquido, un virus, ó por último, un gas sutil, imponderable si se quiere, un miasma, una electricidad. ¿Se querrá que estos cuerpos causen las enfermedades por sí y sin la ayuda de la vida? Caemos en pleno materialismo y no necesito reproducir ahora la serie de gravísimas objeciones que se oponen á tal sistema esclusivo. El Sr. Acevedo, mi digno amigo, despues de haber meditado tanto, confunde todavía, y permítame lamentarme de ello, la materia pura con la materia viviente; quiere que la primera, considerada en su abstraccion, viva tambien, lo cual es contradictorio, y establece no sé qué escala entre un grado de solidez, que es el de mayor pasividad material, y un grado de sutileza ó fluidez, que es el de mayor actividad y que constituye en su concepto el polo del movimiento y de la vida.

Esto es, como acabo de indicar, francamente materialista, y no lo digo en son de ofensa ni de agravio, sino para advertir la raíz del defecto en que incurre mi entendido y juicioso crítico. Cuando decimos *materia*, definimos, deslindamos algo, y este algo definido y deslindado, es lo exterior, fijo é invariable, contraponiéndolo á lo interior y movedizo, que queda por consiguiente fuera de nuestro concepto de materia. Si no *distinguimos* así la materia, ¿qué es lo que distinguimos con semejante nombre? ¿De

qué otra cosa la separamos para definirla y circunscribirla? Y si la distinguimos así, ¿cómo no se advierte que se la deja de distinguir, que se la pierde y abandona, en cuanto se la confunde con aquello mismo de que se la habia distinguido, esto es, con el sugeto, con la forma, con lo interior y variable, con la fuerza y la realizacion propias de la vida?

Mientras no se fije bien la atencion en este punto, escusado es continuar ocupándose en filosofía; porque no se hará sino seguir las huellas que han dejado estampadas en la historia los sistemas esclusivos.

El Sr. Acevedo se perderá, no lo dude, en un laberinto sin salida, por no haber trazado clara y precisamente, como yo creo que debe trazarse, la carta geográfica del terreno que necesita recorrer. Vida, salud, enfermedad: ocasion exterior, espontaneidad interior: hé aquí los puntos que conviene establecer, ó por mejor decir, que se encuentran naturalmente establecidos unos por otros, en cuanto se tiende la vista con ánimo desapasionado, tranquilo y eminentemente filosófico, por el terreno de la medicina.

La enfermedad no es, sin duda alguna, más que un modo de vivir, ó sea de realizarse las funciones humanas (trátándose de medicina humana), producido y sostenido: 1.º, por algo en particular de cuanto puede considerarse como esterno, representado ú objetivo; 2.º, por lo que puede considerarse como interno, representante ó subjetivo. Respecto del mundo exterior, el hombre entero con sus órganos y sus cambios sucesivos, es sugeto; relativamente á los fenómenos humanos, el sugeto se retira al campo de lo indefinido, pero se vá definiendo libre y continuamente mientras dura la vida, que consiste por cierto en esta definicion de lo indefinido, junta con la indefinicion de lo definido, en la formacion constante, en la trasformacion necesaria, en la asimilacion y desasimilacion.

¿Dónde encontrar en este sistema las causas ontológicas, las causas *en sí*, independientes de su efecto, esto es, que son causas antes de causar cosa alguna? A la verdad en ninguna parte, y si pudieran ser halladas, debiéramos lamentarnos, porque tales causas, necesarias, incondicionales, harían imposible la vida, y sin la vida el mundo, devuelto al caos, nos dispensaria de continuar nuestras estériles divagaciones. Nada podemos hallar, descubrir,

sa, propia tan solo de médicos eminentes, en cuyo número no nos contamos nosotros, habia de ser superior á nuestra capacidad. Y sin embargo, movidos de un ardor sincero por el bien de la humanidad, y cuando nuestras indeclinables obligaciones cerca del lecho del dolor nos han concedido alguna tregua, hemos estudiado los diversos problemas que esta ciencia universal y benéfica presenta á la consideracion del observador y deseado contribuir á dilucidarlos, siendo los anteriores artículos no mas que un óbolo insignificante que depositamos modestos en el pedestal de la misma.

Téngase á más presente, que los razonamientos que dejamos hechos no ván dirigidos á los hombres verdaderamente instruidos. Nuestro objeto, nuestro único empeño de publicar este trabajo, ha sido el ilustrar la masa del pueblo sobre los particulares que más atañen á su conservacion y bienestar, combatiendo los groseros absurdos que desgraciadamente profesa, y que los gobiernos se penetren del lamentable atraso en que vive y de los graves males que por esto se irrojan á la sociedad toda.

Nos hemos ocupado del hombre desde los primeros momentos de su formacion hasta la época en que ya está apto para transmitir la vida á otros individuos de su misma especie, y avanzando hasta la época en que la muerte le exige el duro tributo impuesto á todo lo criado, hemos discurrido sobre los infinitos peligros que lo rodean y tan frecuentemente le arrebatan la calma y el inestimable don de la salud. Tambien hemos señalado el origen de la mayor parte de sus sufrimientos, que creemos lo tiene en su falta de instruccion y en el abuso que á menudo hace de sus prerogativas, y manifestado, por último, y como consecuencia de estas premisas, la urgente necesidad de que los conocimientos de la higiene se popularicen y difundan hasta el estremo posible, no sin recordar que algunos espíritus egoistas ó débiles tachen nuestro

FOLLETIN.

ESTUDIOS FILOSÓFICOS Y MORALES

DE HIGIENE PÚBLICA Y PRIVADA,

por don Manuel Rodríguez Carreño.

CAPÍTULO X (1).

(Conclusion.)

Si la instruccion comun se difundiera
Con sábios y prudentes directores,
A la cumbre las artes y las ciencias
Subieran de contado,
Como á Grecia en lo antiguo le fué dado.

EL DR. CALISALVO. Oda á la enseñanza.

Nos vemos precisados á terminar este trabajo porque nos falta el tiempo que necesitaríamos para continuarlo, dedicados como constantemente lo estamos á la práctica de la medicina. Por otra parte, los puntos de que nos hemos ocupado aunque ligeramente, son los más interesantes de los que comprende la higiene, y la conciencia de nuestras propias fuerzas nos hace desconfiar mucho, pudiéramos seguir avanzando con acierto en las complicadas cuestiones que ofrece hoy esta ciencia tan estensa y digna del estudio del filósofo, del legislador y de todos los hombres pensadores. Semejante empre-

(1) Véase el número anterior.

definir ni aceptar como causa de enfermedades, sin que se reduzca á un hecho, un fenómeno, una ocasion exterior, capaz de determinar EN PARTE, nunca en totalidad, el estado morbozo. La parte restante corresponde á la vida, la cual la saca libremente de su seno, de tal manera, que *a priori*, y antes de hablar la esperiencia, nunca sabemos si consentirá ó nó consentirá, y *a posteriori*, solo juzgamos que ha consentido una, muchas, todas las veces; pero no que necesite consentir siempre, y que la suposicion contraria sea absurda.

Hé aquí, pues, el único secreto, el verdadero *quid* oculto que entraña la enfermedad; pero este es en cambio tan secreto y tan oculto, que nadie, lo afirmo, le podrá penetrar; porque convertir tal misterio en ciencia, valdria tanto como convertir toda la ciencia en ignorancia; porque alguna ignorancia ha de permanecer para que alguna ciencia se pueda siquiera distinguir.

Yo aplaudo muy sinceramente el celo del Sr. Acevedo; pero me tomo la libertad de aconsejarle, y le ruego me dispense si obrara en ello con demasiada presuncion, que procure penetrar más íntimamente los sólidos fundamentos de toda legítima filosofía; que sin renunciar á esa idea, que le hace mirar la vida como una necesidad de todas las cosas, deje de confundirla con la no vida; penetrándose de que, así como estos conceptos se abstraen en el entendimiento, la naturaleza los realiza por separado en los cuerpos que llamamos inertes y en los vivientes, sin que unos y otros sean otra cosa que momentos de una gran síntesis, á la que es preciso elevarse para comprenderlo todo bajo su verdadero punto de vista; y por fin, que se mantenga firme en la *distincion* de los elementos que identifica (la vida y la materia), y se persuada de que una identificacion completa y absoluta lleva las cosas á su completa destruccion, al vacío y á la nada.

En suma, respecto de la definicion de la enfermedad, me atengo á la que he dado más espresamente que en mi *Ensayo de medicina general*, en el capítulo correspondiente de la *Reforma médica*. Creo que el género comun que la une con la salud es la vida, y que la diferencia es un carácter de oposicion inconciliada con el orden ideal que *debiera* realizarse, y que solo desapareciendo se concilia con este orden.

Intento de arriesgado ó impracticable, á los cuales debemos tranquilizar.

Nosotros no queremos que se oriente á toda clase de personas de los medios que sin duda no sabrian utilizar ó los aplicarian en daño suyo y de los ajenos, pues de sobra sabemos que todas las instituciones, que todas las ciencias deben marchar para que sean provechosas dentro de sus límites racionales, y que la capacidad relativa de cada sugeto es en extremo variable para prometerse de todos hagan un uso conveniente de los poderosos auxiliares que conceden aquellas. Pero á la vez no creemos nunca que el desarrollo de la humanidad, su progreso y perfeccion, sean una ruina, un peligro para la sociedad como todavía afirman algunos; doctrina tan repugnante y retrógrada que más que en nuestros días estaria bien en el siglo de Licinio, aquel célebre tirano que consideraba el saber como la peste de los Estados. En cuanto á esos ánimos apocados y negligentes que para cohnestar su glacial pirronismo y debilidad hallan siempre dificultades y reveses en toda empresa que les exija alguna incomodidad ó esfuerzos, solo les diremos que la perseverancia y el celo de los gobiernos, y la abnegacion y filantropia de las personas ilustradas y entusiastas, han superado los mayores imposibles; y si poseemos el arte de la imprenta, tenemos un mundo más, sabemos el movimiento de la tierra y las leyes de la gravitacion universal, es porque ha habido un Guttemberg, un Colon, un Galileo y un Newton, verdaderos titanes del estudio, de la meditacion y del desprendimiento personal. ¿Puede dudarse un momento de las inmensas, aunque pausadas conquistas, que la ciencia de la salud ha hecho desde los primeros tiempos del mundo, siquiera ellas no satisfagan ni con mucho todavía las naturales aspiraciones de la humanidad? Solo el inmortal descubrimiento de la vacuna convertiria al más incrédulo del progreso de la medi-

En cuanto á sus causas, no es preciso salir del organismo viviente, para hallar la razon de los cambios específicos más marcados. La espontaneidad los puede producir, y los produjo sin duda primitivamente, puesto que los virus proceden del cuerpo vivo, y que la esperiencia acredita que todas ó casi todas las enfermedades que, como la rabia, las viruelas, etc., se originan por su intervencion, se presentan asimismo sin ella y sin más influjo que el de la exterioridad normal, espontáneamente asimilada por el sugeto vivo, bajo la forma del cuadro morbozo correspondiente.

Terminaré remitiendo al Sr. Acevedo y á cuantos deseen profundizar más estos puntos, á la memoria leida por el Sr. D. Joaquin Quintana en el acto de su solemne recepcion en la Real Academia de medicina de Madrid, y á la contestacion que tuve el honor de darle, relativas una y otra á las causas próximas de las enfermedades. Meditando bien estos escritos, entre otros varios que pueden consultarse, debe surgir en el ánimo la profunda conviccion de que las enfermedades nacen *parcialmente* de causas físicas y químicas, de disposiciones orgánicas, de costumbres y leyes del cuerpo vivo, y que la otra parte causal es la espontaneidad, la libertad, necesaria en el orden viviente; tan necesaria, como que sin ella se reduce todo á materia pura, fija é inmóvil, y con ella se indefine en parte la materia, se hace otra, se forma y trasforma, en una palabra vive, y esta vida, trasformacion ó realizacion, da sentido al hecho consumado, á la realidad, que en su absoluto aislamiento sería inconcebible.

Desearé que estas brevísimas esplicaciones satisfagan á mi amigo el Sr. Acevedo; pero en caso contrario, estoy dispuesto á dárselas más completas, siempre que pueda evitar el inconveniente de una repeticion y monotonía demasiado molestas para los lectores de este periódico.

M. NIETO SERRANO.

De la anestesia y medios anestésicos, bajo el punto de vista clínico.

Omitiendo el exordio y algunos párrafos, vamos á dar lugar en nuestras columnas al discurso que leyó en octubre último

cina, y llenaría de esperanzas al hombre sensato y justo. Pero por lo mismo que tanto se ha conseguido y tanto falta que hacer, y que la sociedad actual en sus irresistibles tendencias á la civilizacion y al bien, demanda más que nunca hoy todos los medios imaginables para llevar á cabo su laudable empresa, la ciencia higiénica que siempre ha cooperado muy eficazmente á hacer la felicidad de los hombres y al desenvolvimiento de la riqueza de los pueblos, ha de ayudar extraordinariamente ahora á esa obra magnífica de nuestros tiempos y prestarle su valioso y saludable apoyo.

Los gobiernos por su parte no deben escusar cuantas diligencias sean necesarias á este fin, y no olvidar tampoco, que si á la medicina le toca auxiliar á la moral en la grandiosa empresa de mejorar la suerte de los hombres, á los depositarios del poder cumple proteger aquella para que pueda subvenir bien á su importante mision. De este modo los médicos, que son los más naturalmente obligados á contribuir á su realizacion, las personas ilustradas y todas las que sean susceptibles de sentir las desgracias de sus semejantes, se esforzarán noblemente en este santo objeto, y los trabajos individuales de algunos no serán infructuosos, quedando olvidados como hoy acontece.

Los adelantos de la higiene no consisten seguramente en la confeccion de unas cuantas leyes y reglamentos profilácticos que estén sepultos en el polvo de los archivos, sino en la revision y reforma constantes de ellos segun las nuevas y variadas necesidades lo reclamen, y en la ejecucion puntual y exacta de lo que se disponga en los mismos; sistema á la vez muy eficaz para que los inteligentes en la materia escriban tratados acerca de ella y se despierte la aficion por este ramo de la literatura médica, demasiado olvidado hoy. De aquí forzosamente ha de seguirse la mayor ilustracion de las familias, quienes en lugar de las ridiculas invenciones del charlatanismo

el Dr. D. León Sanchez Quintanar, contestando al del doctor D. Francisco Armet en su solemne recepción como catedrático numerario de la Facultad de medicina de la Universidad de Valencia.

I.

No es la vanidad, señores, ni una ridícula presunción la que nos conduce en este momento á remontarnos á los tiempos más remotos y atrasados, en busca de datos fidedignos que nos demuestren la filantropía inherente al ejercicio de la medicina, y más especialmente á su parte operatoria, cuando somos llamados á tratar de la supresión del dolor en las operaciones. Hoy, que se ha hecho general una opinión poco favorable á los cirujanos operadores; hoy que se duda de la humanidad del cirujano, armado del cuchillo salvador para separar un mal terrible que se cree incurable de otra manera; hoy, señores, que se imprimen libros que circulan con profusión, y se leen con avidez obras en donde se sienta y lee con estupor el repugnante juicio de que las operaciones aprovechan más al operador que al operado, queremos ocuparnos en investigar el mérito, el verdadero galardón á que son acreedores los cirujanos al proponerse disminuir el dolor en las operaciones quirúrgicas y llegar á obtener más de lo que se propusieron, como es su total desaparición.

Desde los tiempos más remotos, desde la época más distante de la nuestra en que se concibe que hubo heridas, desde que se conocieron soluciones de continuidad, se propusieron los cirujanos combatir los primeros accidentes, como son *detener la hemorragia y disminuir el dolor*, así como la pretensión inmediata fué la de cicatrizar pronto las heridas, como ellos decían, *por primera intención*. Estos fueron los primeros ensayos de Esculapio: la curación de las heridas, disminuir y aliviar el dolor; así como el tratamiento de las fiebres no resistían á su poder: desde esta fecha, pues, debemos creer que datan los trabajos y los triunfos de la *anestesia*; pero es ocioso advertir que la perseverancia y el acicate continuo que recibían los profesores por los ayes lastimeros, continuos, crueles de los pacientes, han sostenido su entusiasmo y hécholes redoblar sus esfuerzos hasta conseguir el triunfo, tal y tan completo como hemos tenido la satisfacción de oír á nuestro estimable y erudito compañero el Dr. Armet. Esto nos conduce y permite leer sin extrañeza las tentativas de los asirios, chinos, egipcios, griegos y latinos, para conseguir el mismo objeto; porque si es cierto que no se puedan presentar fácilmente sus fórmulas, también lo es que sus obras, de donde debieran tomarse las prescripciones y reglas, no han llegado hasta nosotros.

mo oirán las acertadas y prolicuas exhortaciones de hombres idóneos autorizados por su instrucción y probidad, desapareciendo mucha parte de las groseras supercherías que entre el vulgo y lo que no es vulgo se hallan entronizadas con riesgo de la seguridad de todos, y de que no bastardeen los afectos más nobles del corazón humano y conculquen los derechos sagrados de la moral pública. ¿Pero á qué insistir más en la demostración penosa de los males y atentados, de los estragos y asechanzas á que la sociedad se halla espuesta, cuando á la ignorancia de las masas se unen la apatía y el indiferentismo en vigilar por su bienestar? Una prueba tenemos de ello en el resultado del balance hecho de los criminales penados en España en los años de 1839 y 60. Según él, y estos datos los ha facilitado la administración, de 47,600 delincuentes castigados por los tribunales, solamente 6,000 de ellos tenían instrucción, ó lo que es lo mismo, la octava parte, proporcion en extremo bochornosa para todo país que se precie de ilustrado, y que viene á demostrar con la fuerza del guarismo que la civilización y el crimen se excluyen mutuamente, verdad inconcusa, á la que sin embargo no se le dá grande importancia. A lo menos, los resultados estadísticos de 1861 con el asombroso aumento de criminales que nos ofrece lo está probando así. El número de los delincuentes en él ha escedido al de los años anteriores en 7,644 individuos. ¿Qué desconsuelo!

Instrúyase al pueblo lo bastante; edúquesele desde temprano en las materias que más le importa conocer para moralizar su corazón y alcanzar la salud, y á la vez que los criminales disminuyan será más creciente la robustez de los ciudadanos y su utilidad para la patria. Los testimonios de la antigüedad con su fondo de austeridad y sanas costumbres, tal vez nos enseñan lo que debemos hacer con nuestros hijos y serviciales. Antes que á Pluto, veneración al saber. Este

Pero ¿es posible creer que haya existido un cirujano que, al escogitar y elegir el método y proceder operatorio que debía poner en práctica para eliminar un miembro, no pensara en el dolor que necesariamente debía producir? ¿Cuál fué, sinó, ese sentimiento de ternura y compasión que hizo sentar al Anciano de Coos el caritativo y sublime precepto: *Divinum opus est siderare dolorem*? ¿Qué móvil puso al mismo Hipócrates la pluma en la mano para consignar este otro, más conocido y puesto en práctica, inscrito en el número sexto de la sección octava del libro de los Aforismos, que dice: *Quæ medicamenta non sanant, ferrum sanat; quæ ferrum non sanat, ignis sanat; et quæ ignis non sanat, insanabilia putare oportet*? ¿Qué contraste, señores, forman estos dos preceptos emanados de un mismo hombre, y á cuántas reflexiones nos conducen sobre el punto que vamos estudiando? ¿Cuál fué el motivo, permitásenos volver á preguntar, cuál la causa tan poderosa para que el grande Haller no se determinase á practicar una simple incisión en el hombre vivo, durante diez y nueve años que enseñó con aceptación y aplauso general la cirugía? El mismo nos responde diciéndonos: *non ausus sum ne nimis nocerem*. La sensibilidad esquisita, de que sin razón se quiere despojar al cirujano, es el móvil que ha escitado su benéfico corazón en favor de los enfermos, ideando la *anestesia* por una inspiración divina.

En estos últimos tiempos se han visto descubrimientos sorprendentes que, aunque en diversos sentidos, han admirado los sabios de todos los países; y si bien cada uno de ellos tiene sus naturales partidarios, no es menos cierto que sus autores todos merecen el parabien de la generación presente y venideras. La estensa aplicación de la electricidad, la inmensa fuerza del vapor, con cuya aplicación parece que el hombre no encuentra ya imposibles sus empresas, por temerarias que parezcan, el descubrimiento de Leverrier, que en concepto de sus apasionados ha glorificado la humanidad, están en este caso; pero en realidad es forzoso admitir y proclamar que la abolición del dolor en las operaciones quirúrgicas es indudablemente más digna de ese elogio, porque es de más importancia para la humanidad que todos los predichos descubrimientos: preveo que esta aseveración será calificada acaso de apasionado desvarío y jactanciosa paradoja, por quien no considera al hombre sino como una máquina de rudo trabajo y que no se acerca al lecho del dolor, que le postra y aniquila, ni toma parte alguna en el alivio de sus padecimientos. La mejor prueba que podemos aducir en favor de nuestro propósito es la insignificante resistencia que su descubrimiento y aplicación ha recibido del mundo sabio; pues si nuestro ilustrado compañero nos ha presentado algu-

era su tema. Ved sino á Crates, el filósofo cínico que vende su patrimonio en 200,000 escudos y los entrega á un banquero, advirtiéndole lo devuelva á sus hijos si llegan á ser de escaso talento, pero que si lo tenían los distribuyese entre los pobres, pues los conceptuaba ya sobrado ricos con poseer el saber. Escuchad á Solón declarando exento al hijo de la obligación de alimentar al padre en la vejez, siempre que este hubiese descuidado la educación de aquel; y considerad, por último, los diferentes contrastes que el hombre ilustrado y el ignorante ofrecen ante el espectáculo de los grandes fenómenos de la naturaleza, para que comprendais la enorme diferencia que hay del uno al otro: este, aterrado á la vista de la inesperada tormenta y presa del miedo y de la superstición, mientras que el primero se esplica este suceso por medio de la ciencia sin alterarse nada. El espíritu del hombre civilizado se ensancha y eleva en la contemplación de esos astros hermosos que giran en el espacio estendiendo su flámenea cabellera, viendo en ellos lo grande de la creación y la imagen de otro mundo más, y al záfiro habitante de las aldeas solo le anuncian calamidades y peligros que lo conturban y asaltan. Tal es el imperio de la sabiduría sobre la ignorancia, y tan larga la distancia que separa la una de la otra, la cual debemos salvar facilitando la instrucción entre todas las clases de la sociedad.

¡Pluguiese al cielo, que conocedores todos los hombres de lo que conviene á su conservación y reposo, se vieran menos trabajados por las miserias y las pasiones, por la estupidez y el error, y entonces se hallarian más garantidos de las enfermedades y en condiciones ventajosas para hacer mejor uso de ese rayo de la inteligencia divina que brilla sobre su frente!

MANUEL RODRIGUEZ CARREÑO.



na muestra, más bien ha sido motivada por los funestos ejemplos que al principiar los ensayos experimentaron los individuos sometidos á las inhalaciones anestésicas, que por una oposicion fundada ó razonada; pues los errores en que sus defensores y propagadores incurrian, causados por la premura con que se experimentaba y daban al público observaciones incompletas, elogios entusiastas y exagerados, no fueron bastantes unos y otros para detener su marcha triunfadora por ambos hemisferios.

II.

Ahora bien: ¿Qué parte ha tomado la cirugía española en este tan extraordinario acontecimiento? ¿Qué títulos sinó de gloria, de satisfacción al menos y de reconocimiento, puede reclamar de la humanidad? Atrevimiento parecerá que yo me presente hoy con estas pretensiones, cuando en la fiel y puntual enumeracion de los hechos cronológicos que constituyen la historia de la anestesia que acabamos de oír, no se advierte que tenga la más mínima parte el concurso del profesorado español; pero en mi sentir tiene derecho á reclamar dos títulos indisputables y que no podrán arrebatarse el desvío y la indiferencia con que nos mira y trata el extranjero. El primero estriba en que se debe á un cirujano español el cuidado y esmero en la recomendacion y propagacion de los preceptos de la anestesia y su aplicacion en las operaciones quirúrgicas; y el segundo por haber adoptado este medio en los tiempos modernos simultáneamente con la Francia, después de un maduro y concienzudo examen de los peligros que corren los enfermos sometidos á la anestesia, evitando los funestos resultados que ella ha producido en otros países.

Para probar el primer punto, poco tendremos que esforzarnos, porque acabamos de ver cómo nuestro nuevo compañero nos presenta al célebre discípulo de Hugo de Luca, Teodorico, como el protagonista en esta colosal empresa; pues si bien es cierto que el precepto, el *confectio soporis á chirurgia* se debe á Hugo, eslo tambien que Teodorico fué más allá que su maestro en la aplicacion: el trozo siguiente, tomado de Canappe, hablando del procedimiento para separar un miembro mortificado, lo demuestra evidentemente; hélo pues aquí: «nadie, dice, como Teodorico les dá (á los enfermos sometidos á una operacion quirúrgica) *medicinas obdormíferas* que los adormecen con el fin de que no sientan la incision, como el ópio, el jugo de la yerba mora, el beleño, la mandrágora, la cicuta, la lechuga, y colocan ó empapan en una esponja y dejan secar al sol, y cuando necesitan hacer uso de ella meten la esponja en agua caliente y se la dan á oler mientras toman el sueño y se duermen; y cuando los enfermos están dormidos, ellos practican la operacion; y después con otra esponja mojada en vino agrio (*sic*) y aplicada á las narices les despiertan, ó les meten en las narices ó en los oídos el jugo de la ruda ó de heno, y así los despiertan, según ellos dicen. Los otros cirujanos dan á beber ópio y hacen mal, especialmente si el sugeto es jóven: y lo perciben, porque esto tiene lugar por una gran batalla de virtud animal y natural. He oído que estos caen en locura y por consiguiente en la muerte.» Véase si en este trozo no está marcada satisfactoria y cumplidamente la anestesia general por la inspiracion de los agentes anestésicos, puestos en contacto con las vías respiratorias. Digase si hace hoy más el cloroformo.

Pero permítasenos corroborar lo espuesto con la aprobacion y práctica inconcusa que se observó en los tiempos posteriores por los españoles. Nuestro Gerónimo de Huerta, en la traduccion de los libros de Plinio, admite y recomienda la accion de los estupefacientes para producir el sueño semejante á la muerte, por medio de sustancias aplicadas en unturas, de las cuales hacen uso las brujas. Ved aquí otro procedimiento para conseguir la anestesia:—Ya hemos oído como Dioscórides, tratando de la mandrágora, dice que algunos daban el cocimiento á los que no podian dormir, ó padecian algun dolor, y á los que querian cortar ó cauterizar para que no sintiesen el dolor. Tambien aconseja un vino hecho con cocimiento de la corteza de la raiz, «dando tres aciatos, dice, á los que queremos cortar ó cauterizar, porque no sentirán dolor á causa que de un grave sueño estarán como pasmados y adormecidos.»

Anotando el conde de Palatino, Andrés Laguna, á Dioscórides en el *solanum manicum* ó yerba mora, refiere una observacion propia, hallándose de médico en la ciudad de Metz, en la cual se vé puesta en práctica la anestesia en la mujer del verdugo, quien de celos de su marido habia totalmente perdido el sueño y vuéltose casi frenética; hizo la untasen

de piés á cabeza con un ungüento que se habia procurado de unos ermitaños brujos, marido y mujer, castigados por el duque de Lorena, y cuyo ungüento se compone, al parecer, de yerbas soporíferas como la cicuta, el solano, el beleño y la mandrágora, y añade: «la cual súbito en siendo untada, con los ojos abiertos como conejo, pareciendo tambien ella una liebre corida, se durmió de un tan profundo sueño que jamás pensé despertarla. Donde con fuertes ligaduras y fricciones de las estremidades, con perfusiones de aceite costino y de euforbio, con sahumerios y humo á narices, y finalmente con ventosas, la di tal prisa que al cabo de treinta y seis horas la restituí el juicio y acuerdo: aunque la primera palabra que habló fué: ¿por qué en mal punto me despertaste, que estaba rodeada de todos los placeres y deleites del mundo?» Observacion que no trascribimos completamente, porque no hace á nuestro objeto, y porque deseamos que los que la consulten tengan un rato de soláz por las particularidades que refiere y la ilustracion que proporciona. Dispensadme, estimables compañeros, el que no descienda á amplificar estos primeros ensayos, que aunque iniciados solamente por los antiguos, no dejan de ofrecer un interés más directo que los *polvos de la piedra de Memphis*, porque están expuestos con más claridad, son mucho más eficaces y están más acreditados en la práctica. Compárese la exposicion de Plinio con la instruccion que hemos copiado de Teodorico, y se verán los adelantos que el gran cirujano español introdujo en la práctica de las operaciones quirúrgicas, adormeciendo á los enfermos para que no sintiesen el cruel dolor que el cuchillo ocasiona en la seccion de los tejidos, ó cauterizándolos con los agentes comburentes.

Por si hay quien se sorprenda, ó cause estraneza el que nos envanezcamos llamando compatriota á Teodorico, diremos que el renombrado Teodorico, discípulo predilecto del cirujano más aventajado de la primera mitad del siglo xiii, Hugo de Luca, fué compañero, amigo y pariente del padre Andrés de Albalat, arzobispo de Valencia, en su viaje y permanencia en Roma, ambos muy estimados del papa Clemente IV, y principalmente Teodorico, que mereció del Pontífice romano señaladas distinciones, nombrándole su capellan, sentándole á su mesa y dándole después un obispado. Persuadido el Santo Padre de su vasta instruccion en toda clase de conocimientos, y particularmente en el arte de curar, le rogó con insistencia que escribiese una obra de cirugía, según confiesa el mismo autor en su dedicatoria al arzobispo de Valencia. No pudiendo negarse á tantas pruebas de afecto y estimacion, correspondió á ellas escribiendo tres obras, una de las cuales, la primera de cirugía, que es la que nos interesa inmediatamente, la escribió en Lemosin como catalan que era, en cuya portada ó frontis se lee lo siguiente:

«Le començament del libre le qual compilá frare Tederich de l'orde dels preicadors, esplanat per Galieu corregger de Moyorchei et content al comenement quina sosa es cirugía.» Sigue después la dedicatoria y dice: «Al honorable pare é amic molt car au Andreu, per la gracia de Deu bisbe de Valencia frare Tederich, etc.,» la cual fué después traducida al idioma del Lacio y publicada por juntas en letra tortis unida á las de Rogerio, Bruno y Rolando, formando con ellas el libro que pasó á la posteridad con el dictado de *Libro de los cuatro Maestros*. Otra traduccion castellana de la obra del padre dominico catalan se encuentra en la Real Biblioteca del Escorial. La dividió en cuatro libros; permitidme, ilustrados colegas, que os moleste dos minutos siquiera para dar á conocer el esqueleto de esta obra, ya muy rara, y que guardan cuidadosamente los franceses, de los que no logró obtenerla para consultarla nuestro distinguido por su ilustracion, Perez Bayer, y los ingleses en el *Catálogo de códices M. SS. Tomo I, página 1.ª, núm. 7,802*, obra que acaso no vuelva á ver.

En la primera parte, ó sea el LIBRO PRIMERO, trata en general de las heridas, de las úlceras, de las hemorragias y de todos los accidentes que estos afectos pueden presentar, ocupando veintiseis capítulos para desenvolver su doctrina.

El SEGUNDO LIBRO contiene cincuenta y cuatro capítulos: los diez y nueve primeros los emplea para hablar de las heridas en particular, principiando por las de la cabeza y termina con las de los intestinos. Desde el veinte al cuarenta y uno inclusive se ocupa de las fracturas de los huesos en particular, y desde el cuarenta y dos al cincuenta y cuatro de las dislocaciones.

En cincuenta y seis capítulos que contiene el LIBRO TERCERO examina las restantes enfermedades quirúrgicas, cuya enumeracion omitimos por no molestar: y el CUARTO, que lo compo-

nen nueve capítulos, lo destina para tratar otros tantos puntos particulares; he aquí sus títulos: *Caput primum: De dolore capitis.*—*Cap. secundum: De passionibus oculorum.*—*Cap. tertium: De sanguine superabundante in oculo.*—*Cap. quartum: De antilopa et est turbatio visus in una hora diei.*—*Cap. quintum: De gutta sive arthetica passione.*—*Cap. sextum: De parali.*—*Cap. septimum: De confectione oleorum.*—*Cap. octavum: De somniferis distillationibus.*—*Cap. novenum: De epilepsia.* En el original aun se halla al fin un tratadito corto, con el título: *Del sublimament del arsenich*, que tambien le trae la edición latina; esta fué impresa en Venecia en 1.º de marzo de 1520, en folio, leyéndose en la portada *noviler impressum*; lo cual demuestra que se conocia por lo menos otra edición anterior. Recopilando, pues, lo que se relaciona con nuestro Teodorico, diremos que fué catalán, fraile dominico, amigo y algo pariente del Padre Andrés Albalat, arzobispo de Valencia, que acompañó á este en su viaje á Roma, por la misión especial que le confió el conquistador D. Jaime cerca del Papa, que floreció nuestro escritor desde 1248 á 1276, durante cuyo tiempo ocupó la silla arzobispal el Padre Andrés Albalat.

(Se concluirá.)

SECCION PRÁCTICA.

Resecion del maxilar superior hecha por D. Federico Rubio.

De *La Crónica Médica* tomamos el siguiente artículo que no deja de ofrecer interés:

José Gonzalez, de 40 años de edad, natural de Estremadura, de oficio labrador, de temperamento sanguíneo é idiosincrasia hepática, se presentó á nuestro citado profesor, padeciendo un osteosarcoma en la region maxilar superior izquierda, que interesaba todo el borde alveolar correspondiente, desde el segundo incisivo, y la bóveda palatina, manifestándose una gran elevacion en la region malar hasta la comisura de los labios, pero sin daño alguno en la piel.

Propuesta la operacion por el Sr. Rubio, como único medio de curacion, fué aceptada con entusiasmo por el enfermo, que encamado, gracias á la amabilidad de los señores que componen la Junta Directiva, en el Hospital de la Caridad, se sometió á la operacion el citado día, á la que ayudamos en compañía de gran número de profesores.

Antes de obrar, el Sr. Rubio discurrió brevemente sobre el caso que presentaba, y al hablar del proceder operatorio comunmente seguido, al que muy oportunamente llamó terrible y grosero, indicó otro que pudiera reemplazarle, haciendo menos cruel la operacion, supuesto que evitaba el uso de la gubia, el escoplo y el martillo; pero que en cambio ofrecia el inconveniente de prolongar demasiado el tiempo operatorio, por cuya razon no lo seguia. Consistia este nuevo proceder en usar la sierra de cadena que colocada por medio de la sonda de *Belloc*, de la fosa nasal á la boca, obraria primero sobre la articulacion de los dos maxilares, separándolos de atrás adelante: despues vuelta á colocar en la misma posicion, practicaria la segunda seccion, en ángulo con la primera, de dentro á fuera.

Tambien se ocupó algo de las resecciones subperiósticas, manifestando una opinion contraria á la de la generalidad de los cirujanos del día, porque dijo que aquellas eran una ilusion. Que el periostio generalmente se hallaba alterado, en cuyo caso no debia conservarse, y si no lo estaba era imposible separarle del hueso, añadiendo además que todos los tejidos del cuerpo humano son aptos, en condiciones fisiológicas, para regenerar los huesos, lo que se prueba en los que carecen de periostio ó que, como el que se iba á estirpar, lo tienen en una pequeña porcion solamente.

Decidido, pues, á seguir el proceder ordinario, se dispuso al enfermo colocándolo en una cama y en posicion supina. Un ayudante mantuvo abierta la boca, introduciendo un tapon de corcho entre los dientes del lado derecho, y el operador incindió el velo del paladar hasta el hueso, y de dentro á fuera desde la region palatina hasta el borde anterior, por su línea media. Hecho esto en un solo corte, se dejó cerrar la boca y practicó la incision esterna, que interesando la piel y el tejido celular solamente, empezó un centimetro por debajo del ángulo interno del ojo, continuó por el lado de la nariz hasta llegar al nivel del borde del ala izquierda, desde cuyo punto partió por debajo de la abertura de la fosa, horizontalmente formando un ángulo recto con la anterior, hasta el

centro superior del lábio y raíz del cartilago medio de la nariz; volviendo en este punto, formando otro ángulo recto, hasta hacerse vertical el borde del lábio, donde terminó. Empezando despues á formar el colgajo, profundizando ya hasta el hueso, procedió en sentido inverso ó sea de abajo arriba, en cuyo tiempo se ligaron trece arterias, todas ellas de grueso calibre.

A. DE LA ROSA.

HIDROLOGIA MÉDICA.

De la utilidad de las aguas de Alzola en las enfermedades de las vías urinarias.

Los efectos terapéuticos que las aguas minerales de Alzola producen en las diversas y variadas dolencias en que se hallan realmente indicadas, deben estudiarse de dos distintas maneras, difíciles de apreciar separadamente la parte que á cada una pertenece en su modo de obrar sobre la economía. La primera, que podemos llamarle la accion general de las aguas minerales, es debida á los principios mineralizadores que en ellas se encuentran, y sus efectos se hallan en relacion de la cantidad de las sustancias que predominan; las cuales, cuando nos son conocidas, podemos apreciar *a priori* su modo de obrar en el organismo. La segunda consiste en la accion específica del remedio hidro-mineral, pero no está subordinada ni al número, ni á la cantidad de los componentes del agua; á esta accion son inherentes propiedades, en virtud de las que, se obtienen ventajosos resultados en determinados casos, en dolencias graves y que se habian resistido por mucho tiempo á los medios terapéuticos más racionales: esta virtud medicinal, la más importante de las aguas minerales, se demuestra por la detenida y escrupulosa observacion, hecha en numerosos enfermos al pié del manantial, y es debida á la reunion de sus componentes, á sus constantes reacciones químicas, á su temperatura y á las circunstancias climatológicas que forman un conjunto indivisible cuando obran sobre el organismo.

En vista de lo expuesto, examinaremos con el cuidado que nos sea posible, aquellas enfermedades de las vías urinarias que más eficazmente reclaman para su curacion la administracion metódica de dichas aguas.

Entre las enfermedades que tienen su asiento en el aparato urinario, las que se presentan en mayor número en el establecimiento de baños de Alzola, son las afecciones calculosas, desde la simple litiasis hasta los cálculos más voluminosos.

Sabemos que la orina contiene en disolucion y suspension cierta cantidad de sustancias orgánicas é inorgánicas, en condiciones determinadas, constituyendo su estado normal. Estas condiciones fisiológicas de la orina pueden cambiar, bien sea en virtud de reacciones químicas naturales, bien por la disminucion relativa de la cantidad del líquido que ha de mantener en disolucion las sales, ó ya tambien porque se aumentan estas mismas sales en mayor cantidad de lo que se observa en el estado fisiológico, como sucede en la diatesis úrica y gotosa, dando lugar á precipitados, unas veces en forma de arenillas ténues, y otras bajo el aspecto de arenas gruesas ó pequeños cálculos, acompañados de accidentes más ó menos serios, conocidos con el nombre de cólicos nefríticos. Estas concreciones, cuando llegan á la vejiga, pueden salir al exterior, juntamente con la orina, sin que el individuo experimente ningun fenómeno morboso; mas si alguno de los pequeños cálculos se detiene y las cualidades de la orina que han dado lugar á la concrecion persisten, la adición de nuevas moléculas idénticas á las primitivas engrosarán su volumen, y darán lugar á los cálculos de ácido úrico.

En algunas ocasiones el paso repetido de las concreciones, sea cualquiera su naturaleza química, puede dar lugar á cierto grado de inflamacion de la membrana mucosa de la vejiga, á la presencia del moco que es consiguiente á dicho estado patológico, cuyo producto, puesto en contacto de la orina mientras esta permanece en la vejiga, altera sus condiciones normales volviéndola de ácida en alcalina, cuya modificacion favorece la precipitacion de los fosfatos térreos. la que una vez efectuada crecerá por sobreposicion de capas, sea cualquiera la composicion química de la orina.

En los diferentes grados de afeccion calculosa que acabamos de exponer, las aguas minerales de Alzola obran quími-

ca y vitalmente contra la formación de las arenas y la diátesis que las produce; favoreciendo la espulsion de los cuerpos extraños contenidos en el interior de las vías urinarias y evitando su nueva reproducción si el individuo evita las causas, bajo cuya influencia se favorece su nuevo desarrollo.

La experiencia lo ha demostrado y la práctica nos enseña diariamente, que la gran mayoría de arenillas y cálculos se hallan formados por el ácido úrico y los uratos, cuyos principios existen en la sangre normal en proporciones determinadas, las que pueden aumentarse por diversas causas, presentándose en mayor cantidad de lo que puede disolver la orina, lo que dará lugar a los precipitados que se han expuesto. En este caso el agua mineral, tomada interiormente en cantidad proporcionada, en virtud de las sales alcalinas que contiene, se combinarán estas con el ácido úrico de la sangre, formando un urato de sosa soluble que saldrá al exterior sin dar lugar a la precipitación. Así se observa con frecuencia, que los individuos afectados de litiasis úrica y que constantemente espelían arenillas en la orina, presentando esta una reacción ácida muy fuerte, desaparecen por completo, desde los primeros días del uso del agua, las concreciones arenosas, y disminuye notablemente la fuerte reacción ácida que antes presentaba la orina.

Otra de las propiedades notables que poseen estas aguas, es la de excitar moderadamente los filetes nerviosos de la vejiga y favorecer la contracción de sus fibras musculares, causando una moderada sensación de excitación, la que no es desagradable, en el cuello de la vejiga al terminar la emisión de la orina; estos fenómenos, inmediatos a la administración del agua mineral, favorecen la espulsion de arenas y cálculos que el diámetro de la uretra puede permitir. Por esta misma razón se favorece la espulsion del moco contenido en la cavidad de la vejiga y se modifica la secreción de la mucosa de la misma; así se comprende como, en muy pocos días, se obtienen alivios notables, y en muchas ocasiones verdaderas curaciones de catarros vexicales, cuando no han pasado del estado mucoso, y modificarse de una manera notable aun cuando la secreción sea purulenta o viscosa, si semejante estado morbozo no se halla sostenido por la presencia de un cálculo grueso, de un tumor u otra lesión grave de las vías urinarias.

Otra de las dolencias de las vías urinarias en que se administran las aguas de Alzola, es la que se conoce con el nombre de irritación espasmódica del cuello de la vejiga, cuyos desórdenes consisten en conatos frecuentes de orinar seguidos de pujos y tenesmo vexical, dolor urente del cuello de la vejiga, y sensación de ardor a lo largo de la uretra al terminar la emisión de la orina; hay desazon general y propensión a escalofríos que obliga guardar cama a los enfermos. La orina se encuentra el mayor número de veces en estado normal, pero alguna vez se la vé sanguinolenta. La duración de estos desórdenes no pasa de tres días, y desaparecen completamente a beneficio de ligeros calmantes y la diaforesis; pero vuelven a presentarse al menor desvío del régimen, cuando el individuo se espone, sin las debidas precauciones, a los cambios atmosféricos bruscos y repentinos, y alguna vez sin causa apreciable conocida.

Este estado morbozo, que tiene en continua alarma a los pacientes, se combate ventajosamente a beneficio de las aguas de Alzola, obteniéndose en muchos casos la curación completa, y siempre un alivio notable.

Anestesia de la vejiga. Concurren a este establecimiento cierto número de enfermos, en quienes la necesidad de orinar es más frecuente de lo que sucede en el estado normal, sin que consigan evacuar por completo la vejiga, y si por cualquier incidente tardan algún tiempo en satisfacer dicha necesidad, se esponen a retenciones de la orina que exigen para su alivio la operación del cateterismo. En otros sujetos se observan los mismos conatos frecuentes, y cuando retardan el evacuar la vejiga, sale la orina involuntariamente lo mismo de día como durante el sueño, afectando gravemente la moral de los pacientes, que constantemente tienen mojada la ropa con el olor propio que exhala el orin. Se ven también algunos en quienes, a consecuencia de una retención de la orina prolongada y desatendida, se presenta la salida del líquido por rebosamiento, simulando, cuando dura por espacio de mucho tiempo, una incontinencia, donde realmente existía una retención, cuya diferencia se distingue en el acto por medio de la sonda.

Todos estos desórdenes reconocen por causa la debilidad de las fibras musculares de la vejiga, la que, cuando se halla limitada al cuerpo del órgano, da lugar a la retención sin la

incontinencia; pero si la anestesia se estiende a las fibras musculares del cuello, la retención de la orina vendrá acompañada del rebosamiento de la misma.

Semejantes padecimientos son patrimonio de la edad avanzada, y se presentan en bastante número durante la temporada de los baños en el establecimiento de Alzola, donde consiguen siempre un alivio mas ó menos notable, y no pocas veces la curación a beneficio de esta medicación hidro-mineral.

El modo de obrar de estas aguas, en la afección que nos ocupa, es complejo, y aun cuando su principal virtud parece ser debida al proto-carburo de hidrógeno que contienen en disolución; creo, sin embargo, se debe al conjunto de los mineralizadores y a su constitución química, pues los resultados terapéuticos que se obtienen no guardan relación con los efectos inmediatos de cada uno de los mineralizadores que predominan en las aguas.

No me he ocupado de la retención é incontinencia de la orina, que reconocen por causa alguna lesión de los centros nerviosos.

Existe otra enfermedad, no muy rara por desgracia, que hace difícil la libre emisión de la orina y la impide completamente alguna vez: hablo del infarto de la próstata. Cuando esta dolencia por sus progresos no impide el curso de la orina, no obstante hallarse algo infartada y con síntomas de irritación, se vé salir en mas ó menos cantidad, y principalmente durante los esfuerzos de defecación, un líquido claro, seroso, trasparente y parecido a la clara de huevo, el que mantiene en un estado de frialdad el conducto de la uretra: este producto es el humor prostático. Cuando el infarto de la próstata, por su excesivo volumen, dificulta ó impide la emisión de la orina, y el profesor se vé obligado a practicar el cateterismo, deberá hacerlo con sondas adecuadas y de distinta curvatura de las ordinarias, pues de lo contrario hallará obstáculos difíciles de vencer y se espondrá a abrir un camino falso.

En esta rebelde é insidiosa enfermedad, que se resiste muchas veces a todos los métodos curativos racionales, se hallan indicadas ventajosamente las aguas minerales de Alzola; con cuyo uso se favorece la resolución del infarto glandular, desaparece su secreción anormal y se facilita la libre y espontánea salida de la orina.

Tales son los resultados que he podido apreciar de la atenta y detenida observación que he tenido ocasión de hacer sobre los efectos de las aguas de Alzola en las dolencias que van indicadas, y espero que los que en adelante las usaren, en idénticos casos, no verán defraudadas sus esperanzas.

VICENTE DE URQUIOLA.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Memoria sobre el siguiente tema: *Influencia del cultivo del arroz y exposición de las medidas conducentes a evitar todo daño ó rebajar los que sean inevitables, hasta el punto de que las ventajas del cultivo superen a los inconvenientes*: premiada por la Real Academia de medicina de Madrid con el *accesit*, en el concurso de 1863: por el DR. D. JUAN BAUTISTA ULLERSPERGER (1).

E.—Tratamiento terapéutico.

Tratándose de terapéutica, se presuponen necesariamente enfermos y enfermedades, pero al mismo tiempo se considera una transición del estado de salud al morbozo.—Se trata, pues, de preservar a los sanos de las enfermedades del paludismo, y de esta manera la terapéutica se divide en tres ramas:

- 1.^a Tratamiento profiláctico.
- 2.^a Dietético (higiene privada ó individual.)
- 3.^a Medicamentoso.

El objeto de estas tres ramas es realizar la disminución de los inconvenientes y de los daños inseparables del cultivo del arroz, y adaptarse al plan y al proyecto comunes de nuestra memoria.

(1) Véase el número anterior.

1.º—*Tratamiento profiláctico.*

La profilaxis personal ó individual debe siempre corresponder á las medidas de la higiene pública, que implica la idea profiláctica.

La base fundamental de la profilaxis es la separacion ó atenuacion de los elementos etiológicos.

Partiendo del principio de impedir la introduccion del germen morbífico, es decir, las emanaciones, se han propuesto diferentes medios, difíciles ó imposibles de realizar generalmente, como el de Rigaud de l'Isle, que consiste en taparse la boca y la nariz con un velo fino (1), ó el de Brocchi, reducido á acostarse debajo de una redcilla muy delgada.

Se han propuesto otros medios que, pasando ya al dominio de la medicacion, propenden á destruir en el organismo humano la recepcion del principio miasmático de los efluvios quitándole la posibilidad de germinar en él. Tales medios son: la quina, sus alcaloides y su tintura, considerados como preservativos (2); el ácido cítrico, propuesto por Puccinotti; el pan hecho con cortezas febrífugas, recomendado por Lindenguist (3); los licores de ginebra, acoro, agenjos, genciana, corteza de naranja ó menta piperita, que los habitantes de los países donde se cultiva el arroz preparan fácilmente y beben á cortadillos; y el café negro con zumo de limon, el de bellotas y el de achicorias. Existen además numerosos remedios caseros: se usan como preservativos, el vino, el aguardiente, las infusiones aromáticas, los cocimientos tónicos y astringentes, el café con limon, ó un vasito de licor (4), los amargos, la triaca y las almendras amargas.

Cuando se sabe la dificultad que hay de proporcionar los auxilios de la ciencia á ciertas gentes, ya de suyo indolentes, no debe extrañarse que se valgan en sus enfermedades de semejantes remedios caseros; por el contrario, lo que debe hacerse es procurar, como medida de higiene pública, instruirlos en todo aquello que pueda serles útil en los primeros momentos que se sientan acometidos de una fiebre periódica. Consideramos como un deber de los Gobiernos el atender á esta necesidad de los pueblos, facilitándoles los auxilios médicos y farmacéuticos.

Las lociones con aguardiente ó vinagre (5) y la limpieza de la piel, son siempre muy útiles como preservativos.

2.º—*Tratamiento dietético.*

Este tratamiento coincide en gran parte con el profiláctico y es de la mayor importancia terapéutica, cuando se establece y se modifica con arreglo á las condiciones particulares del individuo. Hay, sin embargo, reglas generales aplicables á todos los sujetos, sin distincion de edad, sexo, temperamento, etc.; á saber: el evitar las transiciones bruscas de temperatura; no esponerse imprudentemente á la accion de los vientos fuertes y escitantes del Norte, Nord-Este y Este, ni á las lluvias, ni al relente de la noche; no salir á la calle en ayunas; habitar en cuartos bañados por la luz solar de mediodía ó de levante; alimentarse sóbriamente con sustancias sólidas del reino animal; beber el agua con un poco de vino ó de aguardiente (6); no esponerse á la humedad, ni dormir en terrenos húmedos ni al aire libre, ni menos á la inmediacion de focos miasmáticos; no cometer excesos en el régimen ni en el

uso de la vénus; evitar los enfriamientos, las afecciones morales y todo lo que pueda afectar y alterar las funciones de los principales órganos. En fin, un ejercicio moderado, en proporcion con las fuerzas personales, es tan útil, como perjudicial la fatiga que agota estas mismas fuerzas.

Puede decirse que hay pocas circunstancias en toda la esfera dietética en las cuales no sea indispensable y poderosa la estricta observancia de las seis cosas no naturales.

Los enfermos y el médico deben vigilar cuidadosamente el estado de las funciones de la digestion y de la asimilacion; pues todo desarreglo en estos casos acarrea consecuencias mucho más fatales que en cualquier otra circunstancia (1).

La convalecencia de las fiebres palúdicas reclama imperiosamente tambien la exácta observancia de las reglas dietéticas. Los convalecientes deben evitar todo lo que pueda debilitarles y dar lugar á las recidivas; razon por la cual necesitan seguir usando por algun tiempo los antipe-riódicos.

3.º—*Tratamiento medicamentoso de las enfermedades ocasionadas por el cultivo del arroz.*

Este tratamiento, que se dirige de preferencia contra la intermitente tipo, contra las fiebres de acceso que son las más comunes, se divide en cuatro partes, á saber:

- a. Tratamiento de la enfermedad en conjunto.
- b. Id. de los paroxismos.
- c. Id. de algunos síntomas.
- e. Id. de los fenómenos consecutivos.

A.—*Tratamiento de la intermitente tipo.—Tratamiento medicamentoso de las fiebres de acceso en conjunto.*

Los medicamentos que se emplean contra esta clase de enfermedades se conocen ordinariamente con los nombres de febrífugos, antifebriles, antipiréticos, antiperiódicos, antitípicos, ó antidotos de los antiguos. A esta categoría corresponden bajo el aspecto medicamentoso y farmacodinámico, los remedios que contienen aceites esenciales y principios amargos, los tónicos, astringentes y ferruginosos, algunos con principios volátiles y acres, los resolutivos, fundentes y evacuantes, los alterantes, los narcóticos y antiespasmódicos, los albuminosos y los alcaloides vegetales.

Los prácticos siguen en el tratamiento de estas enfermedades el método racional, ó el específico ó empírico.

Siendo inmenso el número de los remedios antipiréticos ó febrífugos, debe procurarse elegir el más conveniente y el mejor, segun la forma de las fiebres palúdicas. La intermitente tipo, como lo tienen demostrado la observacion y la esperiencia, es mucho más rebelde que todas las demás fiebres, aunque sean epidémicas, desarrolladas bajo la influencia de causas extrañas al miasma de las lagunas y pantanos. Esta clase de fiebres están sostenidas frecuentemente por una alteracion de la sangre, dependiente de esplenopatias (hipertrofia y tumores esplénicos) que pueden recorrer todos los grados, desde la simple tumefaccion á la esplenomalacia y la rotura del bazo. Por esto suelen exigir los más enérgicos febrífugos.

Hay que contar, para la eleccion de los medicamentos antiperiódicos, con las condiciones endémicas de la enfermedad, y por consiguiente con la mayor ó menor estension é intensidad de los miasmas palúdicos.

Hemos hecho repetidos estudios acerca de las fiebres intermitentes de todos los países, del Norte al Sud y del Oeste al Este, y habiéndonos familiarizado hasta cierto punto con la patologia de cada uno de ellos, nos hallamos en el caso de poder juzgar de las modificaciones que pueden ofrecer la etiologia, la genesia, el pronóstico y la terapéutica de estas enfermedades.

(1) Los dos extremos, el estreñimiento y la diarrea, son perjudiciales; en fin, todo lo que puede debilitar el sistema sanguíneo.

(1) Memorias del Instituto de Francia, 1817.

(2) Tinctura Roberti Whitt.

(3) Véase: Diario de Hufeland, t. XXXIII, 1811, p. 117. De pane febrífugo.

(4) Recomendamos con este objeto el siguiente: quina, gengibre ó angélica, media onza de cada una, que se digieren en un litro de aguardiente de Francia.

(5) Sobre todo con el vinagre de los cuatro ladrones ó el vinagre aromático.

(6) A las personas poco acomodadas se les puede recomendar la infusion en agua fria de menta piperita ó acuática fresca, planta que se cria ordinariamente en los países húmedos, y que dá al agua un gusto agradable.

La más ligera estadística nos manifiesta que las fiebres perniciosas y las esplenopatías, así como ese estado característico que empieza por la anemia, clorohemia é hidrohemia, y concluye por ser una verdadera caquexia, se encuentran frecuentemente en las poblaciones donde se cultiva el arroz.

Los hechos demuestran hasta la evidencia que los males causados por los efluvios miasmáticos de los arrozales llevan el sello de la astenia, de la adinamia. Este carácter patológico indica ya que la clase de remedios febrífugos que debemos elegir es la de los tónicos, estimulantes, corroborantes y *hematopoéticos*, ó reconstituyentes.

A la cabeza de estos febrífugos figura la quina con todos sus preparados químicos y farmacéuticos. No hay ningún medicamento que la pueda reemplazar ni sustituir; lo sensible es que algunas de sus preparaciones, especialmente las de los alcaloides, sean tan caras; pues como las poblaciones arrozícolas y las circunvecinas á los arrozales son generalmente pobres, es casi imposible que se pasen sin los sucedáneos de aquellas sustancias (1).

(Se concluirá.)

SECCION PROFESIONAL.

MALESTAR DE LAS CLASES MÉDICAS.

Aunque siempre somos muy parcos en este género de escritos, damos hoy gustosos cabida al siguiente:

«Si los síntomas exteriores son los que en medicina nos sirven de guía muchas veces, si por ellos venimos en conocimiento del estado en que se encuentra el cuerpo del individuo que los presenta, y si partiendo de esta verdad hacemos

(1) Véase Gottl. Schmid: Dissert. inaugural. medic. de utilibus et fatilibus specificis antifebrilibus. Erfurt, 1730.—Joh. Daniel Geissel: Dissert. inaugural. medic. de febrifugorum selectu et cauto usu. Hala Magdeburg. 1730. Ephemer. Natur. curios. Dec. II. Ann. VII. obs. 191.—Kniphof: Dissert. sistens succedaneorum quorundam corticis peruviani febrifug. Erfurt, 1747.—Burtius: Memoire couronné, Bruxelles, 1784.—Kreysig: Progr. febrifugorum nonnullorum epicrisis. Viteberg. 1797.—Theoph. Hildebrand Wernigerod: Dissert. de medicaminibus surrogatis rite surrogandis. Gothig. 1806.—Samuel Hahnemann. Uber china. surrogate. Hufelands Journal, 23 band, 4. H. II.—Car. Leopold. Meissner: Dissert. de præcipuis cortici peruviano substitutis, imprimis de æsculo hypocaustano. Jen. 1810.—J. C. Renard: Die inlaendischen surrogate der chinarinde. Mainz 1809.—Idem P. J. Piderit. Gothin. 1809.—Luego Hildebrand en Horns Archiv. N. F. 1811.—A. Ernest.: De medicamentis in febribus intermittibus cortici peruviano substitis. Berolin. 1822.—T. Double: en Journal général de Sedillot, vol. 36, sept. 1809.—Bene: therap., tomo I, pár. 199, pág. 239.—Dr. Jof. Sal. Frank. Vien. 1809. Gmelin en Baldingers Magazin, 4, st. pág. 76.—K. Gl. Kühn: Progr. febrifuga remedia quæ cortici peruvian. vicaria succedunt, consider. Lips. 1814, 4. Henric. Hartung. Dissert. de cinchonæ speciebus atque medicamentis chinam suppleantibus, argent., 1812.—Franc. Em. Foderé: Recherches experimentales sur la nature des fiebres á périodes et sur la valeur des remèdes substitués au quinquina. Marsella, 1810.—Henry de Bergen: Monographie du quinquina. Hamburg., 1826, 4.º—Dissert. collect. de Martin Münz et Ferdinand Raab Landshut. 1810, 8. Les surrogats du quinquina, du marronnier et du saule en el Journal de Hufeland, Band 21, 1805, III, pág. 167; 25 Band 1806, IV, pág. 38, 9, 46.—Reflexions sur quelques remèdes employés dans le traitement des fiebres intermittentes par Armand Jobard. Journal de Med, 1810, 2, pág. 107.—Jacques Louis Caillard: Exposé des expériences faites sur des febrifuges indigenes. Paris, 1829.—F. W. Helle: Journal de Hufeland, 27 Band, IV. H., pág. 36. Geneeskundige Waarnemingen door E. F. Thomassen á Thuessink. Groningen, 1831.—Van Murbeek: Quels étoient les remèdes antifebrils avant la decouverte du quinquina. Annales de la Société d'Anvers, 1831.—Emile Cordier: Memoire sur une methode thérapeutique propre á remplacer le sulfate de quina dans le traitement des fiebres paladiennes. La Academia de Paris nombró una comision encargada de juzgar del valor de los sucedáneos de la quina.—Véase tambien el informe de la Sociedad farmacéutica de Paris acerca de los nuevos sucedáneos de la quina. Repert. de Buëner, 1835, II volumen, pág. 118, 26.—Archives générales, junio de 1834, segun las observaciones hechas en Roma en 1849 y 50.—Emile Manchon, de Lion: monografía de los principales febrifugos indigenes, considerados como suplentes de la quina. Paris, 1856.—Jules Mairé y Theu de Strasbourg, 1859, 4.º—W. R. Cornish: Des febrifuges aux Indes, 1856.

aplicacion de tales principios á la clase médica considerada como cuerpo social, no podremos menos de comprender y confesar que en la referida clase existe una causa cuyo efecto es ese continuo malestar, esa inquietud por tantos medios significados, ese estado que tanto dista de tener nada de halagüeño ni de lisonjero.

Ora es la idea de una confederacion moral la que se presenta en la escena, y desde luego encuentra tantos y tan acérrimos partidarios, principalmente entre los que ejercen la profesion en partido, que dándola el Gobierno una interpretacion diferente de la idea que concibiera su autor, se pone en alarma y lanza contra ella una Real orden para su estincion; ora se propone la reunion de la prensa médica para acordar las mejoras factibles que en favor de la clase puedan solicitarse al Gobierno, y halla unánime acogida; á este se le ocurre la idea de la formacion de un Congreso médico, y consigue llevar á Madrid sus representantes; á aquel la de la creacion de un Banco que atienda á las necesidades del que queda sumido en el infortunio, y si bien lo desean todos en el fondo de su corazon, la escasez de sus intereses no les permite llevarlo á efecto; á otros y otros la de mil y mil planes y pensamientos, que por irrealizables que sean, todos encuentran partidarios que los defiendan con más ó menos calor. Y en vista de tantos síntomas, en vista de tantas manifestaciones unánimes en el fondo, si bien diversas en la forma, ¿podrá siquiera dudarse de la verdad del malestar que aqueja á la clase, y de la necesidad y obligacion en que se halla el Gobierno de atender á sus justas reclamaciones?

A los poco afectos á la clase médica, á los que creen que el profesor en sus reclamaciones no reconoce otro móvil que el interés material y el deseo de un desmesurado lucro, les diremos en primer lugar, que la clase médica en sus manifestaciones y proyectos marcha unánime en hacer constar su estado nada halagüeño y en pedir que se la atienda como se atiende á las demás clases de la sociedad, y que el unánime consentimiento siempre se ha tenido como una prueba de grande peso en favor de la verdad sobre que tal uniformidad existe; y en segundo lugar, que si examinan con alguna detencion el estado en que se encuentra el facultativo, así en las capitales como en los pueblos, verán que en aquellas, salvo alguno que otro á quien la Providencia ha favorecido ya con una suerte decidida, ya con un talento privilegiado, los demás se ven obligados á sucumbir á las exigencias de una asociacion por cantidades que distan mucho de estar en relacion con la importancia de los servicios que la prestan, y que aun así y todo, apenas pueden cubrir sus primeras necesidades; en los pueblos no tienen que entretenerse en hacer este exámen, basteles saber que no obstante lo muy eventual que es conseguir una mediana clientela en una capital y la suerte nada halagüeña que arrostran, muchos los abandonan y antes prefieren esponer su suerte á las mil y mil eventualidades á que por precision se ha de sujetar todo aquel que dependiendo de su profesion se establece en una capital sin tener ningún conocimiento ni relaciones en ella, que permanecer en los mismos; es decir, que el facultativo en los pueblos se halla mucho peor que en las capitales. De aquí se deduce una consecuencia harto legítima y verdadera, la cual explica perfectamente un fenómeno que se viene observando siempre que se ha iniciado algún proyecto que tienda á favorecer á la clase. Consiste este, en que, sea cual fuere el proyecto presentado, su mayor aceptacion la consigue siempre entré la clase de partido. Los periódicos más acreditados de la clase que ven la luz en la corte vienen á comprobar esta verdad, pues tan luego como se ha presentado alguno de estos proyectos han dado la voz de alerta, ya de un modo formal, ya ridiculizándolos por medio de la sátira para que el profesor de partido no se deje seducir por ideas que á su parecer no reconocen otro objeto en sus autores, que medrar á costa de sus compañeros de partido, á quienes en el mero hecho de hacerles estas advertencias se les supone menos cautos, más ignorantes en estos asuntos, y por lo mismo, más fáciles de conducir por este ó por el otro camino.

Sin querer ni pretender probar si la clase médica que reside en las capitales es más ó menos cuerda en esta materia que la que ejerce en partido, cumple á nuestro objeto únicamente hacer ver á los que así piensan que esa mayor aceptacion, que esa mayor facilidad en adherirse la clase médica de partido á los referidos proyectos, no reconoce por causa la que se la supone, sino que es hija de que el ejercicio de la profesion en partido está sujeto, como queda dicho anteriormente, á mil y mil exigencias que no se conocen en las capitales; es hija de que está mal retribuido y peor pagado; es hija de

que la práctica de la medicina en estas poblaciones es mucho más trabajosa que en aquellas, y es hija finalmente de la íntima persuasión en que se hallan los profesores de partido de que han de conseguir más pidiendo al Gobierno un día y otro día las mejoras que la clase y la sociedad exigen en este ramo, que no guardando silencio y esperando que aquel por sí y sin escitacion de ningún género tome la iniciativa. Estas causas son las que tan perfectamente explican el por qué muchos pueblos se quedan desamparados sin asistencia facultativa; el por qué la mayor parte de los jóvenes que salen de los colegios soliciten las plazas de Beneficencia y acudan al ejército aun cuando no se hallen debidamente recompensados: esta es la causa de que en Madrid, para una población que no llega á 300,000 habitantes, se hallen 360 médicos, 110 farmacéuticos y 186 cirujanos, y en esta proporción en las demás capitales, ofreciendo la clase el cuadro harto triste y nada lisonjero que nos pintaba *El Siglo Médico* en uno de sus números anteriores, mientras que muchos y numerosos partidos se hallan abandonados y servidos únicamente por intrusos ministrantes y curanderos.

¿Se quiere que desaparezca ese acúmulo de profesores que inunda las capitales? ¿Se quiere que los pueblos estén bien asistidos y no se vean entregados en manos de la más atrevida y crasa ignorancia? Pues no hay cosa más sencilla. Concédase á la clase médica la importancia que se merece: establézcanse estímulos que guarden relación con las cuantiosas sumas que el facultativo ha desembolsado durante su larga carrera, y con la importancia de la misión que desempeña; dótense las plazas de Beneficencia de modo que el profesor pueda vivir con algun desahogo; póngase á los profesores fuera del alcance del capricho de los que no ven en aquellos mas que unos juguetes de los que pueden disponer á su antojo; cúmplase con la más escrupulosa exactitud las leyes que garanticen al profesor sus derechos, y se verá desde luego que lejos de aumentar irá desapareciendo de las capitales ese número excesivo de facultativos, para ir á residir á las poblaciones que antes abandonáran; se verá asimismo ingresar en la Facultad de medicina y demás de la ciencia de curar mayor número de alumnos, que llenarán por completo las vacantes que existan, haciendo de este modo innecesaria la creación de otra nueva clase de facultativos que venga á disminuir la consideración y los derechos, por demás cercenados, de las ya existentes.

Téngase entendido que la clase médica de partido, en su notable y constante malestar, es como aquel enfermo que atacado de una dolencia crónica é incurable, por más que esté sometido á la sabia y prudente dirección de un inteligente profesor, como en su dolencia no encuentre alivio llega un tiempo en que le retira su confianza para ir á depositarla en otros y otros á quienes espera igual suerte, hasta que desconfiando de todos se entrega en manos de un atrevido curandero. De este proceder estoy seguro que habrá bien pocos en la clase que dejen de tener algun ejemplo. ¿Y qué extraño es que esto suceda en un enfermo que viendo en peligro su vida, el don más apreciable con que le dotara la naturaleza, desahuciado de todos y en la seguridad de perderla, se entregue en manos de un audaz charlatan que con criminal intención le asegura su restablecimiento? ¿Acaso no está desesperanzado de sus profesores? ¿Abandona al hombre el instinto de conservación hasta en los últimos momentos de su vida? ¿No hay todavía quien alimenta su esperanza? ¿Y qué otro consuelo le queda? Pues estas causas, que explican y justifican completamente el proceder del enfermo, convienen en un todo á la clase médica de partido. Esta, en su continuo malestar, en su deseo constante de recobrar sus derechos, en su anhelo de sustituir esa fría indiferencia con que se la mira por el respeto y atención que se la deben, y sabiendo que el quietismo en que yace la es sumamente perjudicial, se arroja en brazos de aquel que la promete interesarse por ella y le considera como á su protector, hasta que persuadida de que por aquel medio no ha de alcanzar lo que del mismo esperara, le retira igualmente su confianza y acude y acudirá siempre, como el enfermo, á todo aquel que la ofrezca alguna esperanza de alivio en sus dolencias, por la sencilla y poderosa razón de que el que se encuentra mal ansia siempre salir de esta situación. Téngase entendido, asimismo, que la clase médica de partido verá siempre con más gusto una reclamación hecha al Gobierno por la prensa médica en favor de sus intereses y derechos conculcados, que el silencio y las biografías harto veraces y más tristes todavía que se vienen haciendo del profesor que tiene la desgracia de no poder vivir en una capital.

Lejos de nuestra mente querer culpar á ninguna parte de la prensa médica, porque unos entiendan que la clase solo puede alcanzar la importancia que se merece en la sociedad formando Congresos científicos (pensamiento que, dicho sea de paso, merecerá la aprobación de la mayor parte de los profesores, y mucho más si se ocupará también de cuestiones administrativas), y otros apelen al medio de reclamar un día y otro día en la prensa política los derechos y atenciones que se nos niegan, considerando este conducto como el más á propósito para hacer llegar nuestras quejas á oídos de quien pueda hacer desaparecer los motivos que las ocasionan. Unos y otros obran según sus convicciones, según su modo de sentir y conspiran á un mismo fin. Lo que si deben tener presente los defensores de ambas ideas, que el resultado que de sus gestiones han de obtener estará indefectiblemente en relación con la armonía y apoyo que se presten entre sí, que se verificará exactamente aquí lo que sucede con dos fuerzas físicas que aplicadas á un mismo punto móvil pueden favorecerse de tal modo, obrando en el mismo sentido ó dirección, que el resultado sea igual á la suma de las fuerzas que actúan, y también perjudicarse tanto si la dirección en que actúan es opuesta, que aquel sea nulo ó igual al exceso ó diferencia que exista entre ambas fuerzas. Por lo mismo, sería dar un paso de gigante en la consecución de nuestros derechos si esas frias relaciones, si esa oposición tácita que al parecer existe entre unos y otros, fueran sustituidas por un apoyo mutuo, verdadero y desinteresado. La clase en general, conocedora de sus intereses, vería con sumo gusto este paso, y esperaría con más probabilidad de éxito que llegara un día en que el Gobierno la hiciese justicia en sus reclamaciones.

Sin embargo, puede asegurarse, sin temor de que el tiempo venga á desmentirnos y para descanso y tranquilidad de los que no están porque se llame la atención del Gobierno una y otra vez sobre el malestar que aflige á la clase, por no pasar por el papel de pesados é importunos y en la confianza de que este hará justicia á la misma sin escitacion de ningún género, que por más que se clame, que por más que se vocifere, que por más que se haga ver todos los días su precaria situación, la clase médica no morirá de plétora de concesiones. Un ejemplo bien palmario nos presenta el resultado que ha obtenido el acuerdo unánime y la exposicion de la prensa médica despues de haber trascurrido tantos meses. Y si no se quiere ir tan lejos, en el día lo tenemos en la cuestion de los médicos forenses, quienes á pesar del tiempo que están ilustrando á los tribunales con sus conocimientos, á pesar de que sus derechos se hallan apoyados y garantidos no solo en el principio de que todo trabajo merece su recompensa, sino también en leyes y Reales órdenes dictadas al efecto, muchos de los que se hallan revestidos de este carácter no han percibido hasta el día ni un solo céntimo.»

PASCUAL ALTAVAS.

REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

Cómo progresan las especies.—Origen de los sexos.—Estudios sobre la digitalina.—Inoculación al hombre del oidium de la viña.—Estudio de los movimientos del corazón.

¿Es siempre igual nuestra especie, conservándose tal como salió de las manos del Creador, ó ha cambiado é incesantemente cambia, de forma que pueda considerarse la multiplicidad de las especies, no como prueba de la riqueza creciente de la observación científica, sino como testimonio de una creación y de una variación incesantes de formas en los seres organizados? Cuestión es esta planteada desde que la ciencia existe, y que siempre ha dividido los espíritus en dos bandos, sin que haya llegado ni llegue probablemente á su solución: como otras infinitas, mantendrá viva en adelante, como hasta aquí, la actividad del hombre, escitando de continuo su curiosidad. Prosiguiendo en esta eterna tarea acaba de publicar un curiosísimo libro el Sr. DARWIN en Inglaterra sobre el origen de las especies, empleando con mejor arte los antiguos argumentos y añadiendo algunos nuevos. Es su dictámen que las especies varían y progresan sin cesar, de cuyo hecho induce, atendida la grande antigüedad del mundo, que forman las especies unas series de cadenas cuyos anillos han precedido los unos á los otros. Entre los

nuevos argumentos de esta doctrina se fija el autor muy particularmente en los que él llama *eleccion natural* y *concurrentencia vital*, especie de guerra perpétua que se hacen los animales entre sí, por causa de los medios de subsistencia, de donde resulta el predominio ó eleccion de los más fuertes. Así sucede, conforme las opiniones de DARWIN, que de la lucha perenne se siguen la eleccion y el progreso; de forma que el progreso ha de ir precedido de la destruccion de los más débiles, viniendo á ser el predominio de la robustez y de la fuerza. ¡Hé aquí un progreso verdaderamente animal! ¿Cabe un modo de progresar más bárbaro?

Afortunadamente nuestra especie no lucha tan solo para comer, venciendo y destruyendo los vencedores á los vencidos: hay entre los hombres la lucha intelectual, que suele ceñir el laurel de la victoria á las sienes de los más débiles. Por esta razon, apenas publicado el libro de DARWIN le ha tomado por su cuenta el Sr. FLOURENS, tan dado á este género de estudios, y se ha trabado una lucha en que cabe la mejor parte al digno secretario de la Academia de ciencias. En su exámen de la produccion inglesa, sigue el Sr. FLOURENS á su adversario punto por punto, línea por línea, para terminar probando que DARWIN, si bien es cierto que ha derramado alguna luz sobre la teoría de las variedades de las especies, ha producido en cambio oscuridad mayor tocante al origen de estas últimas.

Y no son los dos espresados autores los únicos que contienen, animados igualmente del deseo de avanzar en tales investigaciones: el Sr. TREMEAUX acaba de prestar un nuevo y eficaz apoyo á la unidad específica del hombre, haciendo ver que las diferencias de los tipos, no solamente las diferencias de color sino las de estructura, son modificaciones secundarias, que se efectúan bajo la influencia del tiempo y de los medios. Sostiene, como otros, que el blanco se torna negro y el negro blanco por sus respectivas emigraciones bajo las zonas tórridas y templadas; pero cuida de advertir que este es el lado más pequeño de la cuestion, concediendo la verdadera importancia al cambio de estructura y á la diversidad de instinto y de inteligencia, cuyo cambio atribuye á las condiciones del suelo. Segun su sentir, se hallan los tipos más inferiores de nuestra especie en los terrenos de primera formacion, coincidiendo el desenvolvimiento y la perfeccion de los tipos con las perfecciones geológicas del globo. De estos principios deduce que los tipos humanos se han mejorado por la emigracion de las razas primitivas á los terrenos de formacion nueva.

Bien creemos que misterios tales se mantendrán en oscuridad perpétua; pero bueno es esforzarse para adelantar lo que se pueda en estas investigaciones: no trabajando en ese sentido, imposible es deslindar el término de lo posible y el comienzo de lo impenetrable.

—Otro misterio no menos curioso y difícil pretende esclarecer el Sr. THURY con su teoría sobre el origen de los sexos. Se está diciendo mucho tiempo hace que la mujer no es otra cosa que un hombre imperfecto, y así lo sostiene el citado autor, si bien haciendo remontar la imperfeccion al huevo. Al decir suyo, es el producto siempre del sexo masculino cuando la fecundacion recae sobre dos huevos *en perfecta madurez*, y siempre pertenece al femenino cuando se efectúa en huevos *de madurez menos completa*... ¿Prueba estas cosas? A lo menos intenta probarlas, apoyando su teoría en los hechos siguientes: en los rebaños de ovejas y de vacas pueden obtenerse á voluntad, machos ó hembras segun que la cópula se verifique más ó menos al principio de la época del celo: cuando comienza este, resultan hembras; machos, cuando va adelantado. Así pueden los ganaderos, esperando un poco más ó un poco menos, tener machos ó hembras por resultado. Mas en primer lugar nos ocurre que es necesario comprobar bien los hechos, y despues de confirmados, faltaría ver si podian explicarse mejor ó tan bien por otra teoría.

Séase que no cesan las tareas para indagar este género de secretos, y dejemos que el tiempo y el ingenio del hombre den por resultado algun adelantamiento legítimo.

—El suceso La Pomerais, que tan triste impresion ha producido no solamente entre los médicos sino en la sociedad entera, ha dado motivo á varios estudios químicos sobre la digitalina, con la esperanza de hallar medios de descubrir su existencia en las sustancias animales á favor de una reaccion característica. Dos trabajos se han presentado recientemente con este designio á las corporaciones médicas extranjeras: uno del Sr. LEFORT á la Academia de medicina de París, y otro del Sr. GRANDEAU á la de ciencias.

Peró los resultados son hasta el presente poco satisfactorios, pues que el primero, despues de hacer un estudio comparativo de las dos especies de digitalina usadas en Francia, la alemana y la francesa, cuyas propiedades físicas y químicas son diferentes, acaba por señalar como caracteres comunes y suficientes para asegurar su existencia, el amargor propio de la digitalina, su coloracion por el ácido clorhídrico y el olor á digital que esparcen por el gas clorhídrico; mientras que el segundo se fija principalmente en la accion sucesiva que ejercen el ácido sulfúrico y los vapores de bromo, colorándose la digitalina pura de color pardo al contacto del ácido concentrado, cuya coloracion trascurrido algun tiempo pasa al rojo vinoso, tomando un verde sucio por la adición de agua. Y cuando se espone la digitalina humedecida con ácido sulfúrico á los vapores de bromo, toma la mezcla instantáneamente el color de violeta. Probable es que ocupe este punto de toxicología á las referidas corporaciones sábias de Francia y también á las de otros puntos. Quizás se hagan algunos estudios sobre asunto de tanta importancia para la sociedad, por los profesores de toxicología de nuestro país.

—La inoculacion del *oidium* de la viña al hombre, de que hemos dado ya alguna noticia á los lectores de EL SIGLO MEDICO, vá acreditándose cada dia de una manera más indudable. No solamente han escrito sobre ella nuestro ilustrado colaborador de Burdeos el Sr. DESMARTIS y el Sr. BOUCHÉ, de Vitray, probando que efectivamente es el *oidium* inoculable al hombre, sino que el hecho ha sido corroborado por las observaciones del Dr. COLLIN, presentadas á la Academia de ciencias por el Sr. MELIER. Tres son las observaciones de COLLIN, y en todas ellas sobrevino el mismo orden de síntomas: la pequeña herida que dió lugar á la inoculacion, se rodeó de una aureola inflamatoria; y el miembro herido, á los dos ó tres dias, se hinchó y cubrió de flictenas parecidas á las de las quemaduras, negruzcas y llenas de serosidad, mortificándose los tejidos por debajo de ellas. Con estos fenómenos locales coinciden ordinariamente fiebre, ligero estupor, una erupcion parecida á la de la escarlatina, y *muguet*. Un flemón difuso se formó en el miembro herido en dos de los enfermos, y los tejidos se mortificaron con rapidez. Aunque en los tres casos observados por COLLIN alcanzó el mal mucha gravedad, no sobrevino en ninguno la muerte.

Queriendo este profesor cerciorarse de la inoculacion del *oidium*, la ejecutó en un conejo, y dió resultado.

Parece, pues, suficientemente demostrado en el dia, que no solo se transmiten al hombre las enfermedades de los animales, sino también las de los vegetales. Llamó mucho al Sr. MELIER la atencion la presencia del *muguet* en todos los enfermos, cuyo hecho viene á confirmar las observaciones de los micrógrafos modernos, que descubren en el *muguet* la existencia del *oidium* y de un criptógamo en la tiña.

¡Estudios curiosos son estos! ¿Si se descubrirá algun dia que, fuera de ciertos accidentes poderosos á destruir órganos más ó menos importantes ó á perturbar hondamente sus funciones, muere siempre el hombre roído ó inficionado por otros seres animales ó vegetales, resultando que los pobladores del mundo se esterminan unos á otros?

—Largo tiempo hace que la Academia de medicina de París se ocupa de una de esas cuestiones que de continuo se ventilan, pero que no llegan á resolverse; quizás para que no se descubra todo en el siglo del vapor, de la tele-

grafía eléctrica, de la fotografía, de los anestésicos y de tantas otras cosas recientemente inventadas. Se han esforzado muy sabios académicos, lo propio que muchos predecesores, para poner en claro cuál es el mecanismo de los movimientos y de los ruidos del corazón, y se han pronunciado con tal motivo excelentes discursos por los Sres. BOUILLAUD, BEAU, GAVARRET, PARCHAPPE y otros; pero sin resultado de importancia. Los dos contendientes primeros han logrado fijar principalmente la atención, pudiendo decirse que BEAU resiste solo los embates de los demás, si bien el discurso último de BOUILLAUD ha causado grande destrozo en su teoría.

Como la discusión no ha llegado á su término, fuera anticipada é incompleta una noticia más estensa. Mejor será dejarla para su tiempo oportuno.

R. V.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Tratamiento de los aneurismas de las extremidades por la flexion forzada.

El Dr. ERNESTO HART, cirujano del hospital de Santa María de Londres, ha leído en la Sociedad de cirugía de París una nota en la cual dice lo siguiente:

«Me propongo decir algunas palabras sobre el tratamiento de los aneurismas de las extremidades por la flexion forzada, método de tratamiento que he introducido en Inglaterra y que por sus buenos resultados puede ser incluido entre los tratamientos eficaces de esta enfermedad.

En agosto de 1850 se me presentó un individuo con un aneurisma poplíteo; doblando fuertemente la rodilla para examinar mejor algunos detalles, advertí que las pulsaciones del tumor disminuían y que se las podía hacer cesar; este hecho fué comprobado por el Sr. SMILEY y otros, y me propuse ensayarle como nueva base de tratamiento.

No trataba de suspender completamente la circulación, sino de detenerla lo suficiente para que se formasen gradualmente los depósitos fibrinosos hasta la solidificación del tumor, modo de curación que consideramos como el más seguro, el más duradero, y que tan bien ha sido estudiado por el Sr. BROCA.

Este tratamiento tuvo un éxito completo: al cabo de cuatro días el tumor era ya sólido y desde entonces progresó la curación.

Poco tiempo después el Sr. SHAW, cirujano del hospital Middlesex, empleó el mismo tratamiento en un caso de aneurisma poplíteo, y el resultado fué también satisfactorio aunque tardó más tiempo.

Hasta el presente contamos doce casos felices: en la mayor parte de ellos el tumor ocupaba la region poplíteo y en todos se trataba de un aneurisma de las extremidades. En efecto, solo en estas partes tiene aplicación este tratamiento, porque solo en ellas la ley general que rige la posición de las grandes arterias permite su aplicación. Ahora bien: los aneurismas de las extremidades ocupan ordinariamente algunas de las grandes arterias de trasmisión, muy rara vez las de distribución. Las arterias de trasmisión parece que obedecen á una ley bien definida, es decir, que en las extremidades se colocan siempre en el lado de la flexion. En las superiores, en que la flexion se hace siempre por delante, la arteria sigue su curso por la cara anterior; pero en las inferiores, en que existe una disposición contraria, la arteria vuelve alrededor del hueso para colocarse en la flexura de la articulación.

Permitaseme decir algunas palabras sobre estos efectos bajo el punto de vista fisiológico. La flexion sostenida del brazo ó de la pierna en el estado de salud produce una detención considerable de la corriente sanguínea y la debilitación del pulso. Para estudiar bien el mecanismo de estos fenómenos, es preciso indicar las leyes físicas á que se refieren; las dos principales causas que tienden á detener la corriente de un fluido en un tubo son la disminucion del declive y el aumento del roce. El roce se aumenta siempre en el punto donde el tubo presenta una corvadura, y será aquel tanto mayor cuando más considerable sea esta. Esto pasa en un tubo rígido; pero en un tubo flexible, además de la flexion hay otra causa de detención: siendo el círculo la figura que tiene más

superficie en menor perimetro, la sustitucion de esta por un elipse más ó menos aplanado (caso de una arteria que se dobla al nivel de una articulación), debe disminuir proporcionalmente la superficie de circulación del fluido y detener la corriente.

Además de estas causas físicas, es también posible que el aumento de volumen de los músculos, debido á su contracción durante la flexion, pueda hacer alguna presión sobre la arteria; pero no he podido comprobar esta acción y aun cuando existiese dudo mucho que fuera muy ventajosa.

Después de enumerar el autor doce curaciones observadas por él mismo y otros profesores, continúa diciendo: «Según mis esperimentos tengo grandes esperanzas en este método de curación, y le creo mucho más sencillo y más eficaz que los otros medios de compresión; no tiene ningun peligro ni sirve de obstáculo; contribuye más bien al éxito de la ligadura en los casos que haya necesidad de apelar á ella.

Debo añadir que no me presento como el inventor de este método, aunque en el momento que empecé á estudiar esta cuestión ignorase completamente que se habían ya hecho ensayos semejantes; era para mí una idea nueva: la prioridad corresponde al Sr. LENOIR, cirujano de los hospitales de París.»

No habiendo correspondido la tentativa que se hizo, parece que la idea fué infructuosa. El Sr. FERGUSON, cirujano de King's College Hospital, ha anunciado que había ensayado la flexion en un aneurisma poplíteo hace algunos años, pero que no habiendo tenido resultado la había abandonado.

De la falta de circulación del líquido céfalo-raquídeo de la superficie del cerebro; por el Dr. Judée.

Si se congelan cadáveres de niños recién nacidos, y después de la congelación perfecta se abren el cráneo y la columna vertebral, se encuentra:

1.º El cerebro con sus cubiertas exactamente aplicado contra la pared ósea.

2.º Entre las superficies de las circunvoluciones y la hoja visceral de la aracnoides no existe la menor señal de trocitos belados; en los espacios sub-aracnoides, se encuentran por el contrario en gran cantidad, pero generalmente no se reúnen entre sí.

3.º En las confluencias de la base del cerebro, se observa los mismos trozos helados ó témpanos, pero son más voluminosos que los precedentes, por la extensión más considerable de estos espacios; el uno se continúa con el otro en forma de tubo, estendiéndose desde la extremidad superior del conducto raquídeo hasta su extremidad inferior, rodeando la médula en toda su extensión.

4.º En fin, el interior de los ventrículos está lleno de témpanos de grosor variable.

Si después se procura insuflar aire de un espacio sub-aracnoideo al otro, ó bien á una confluencia, se conseguirá hacer circular este aire en cierta extensión de la superficie del cerebro, en la cuarta parte, en la mitad quizá de un hemisferio, pero será completamente imposible hacer más en la base del cerebro, cualquiera que sea el cuidado que se tenga en la insuflación. La dificultad será aun mayor que para el vértice; apenas se podrá insuflar el espacio ocupado por algunas circunvoluciones; haciendo una inyección, se obtienen casi los mismos resultados: es preciso convenir, sin embargo, en que la inyección vá más lejos, se estiende más que el aire, pero aun hay imposibilidad en inyectar del primer golpe todo un hemisferio.

Esta dificultad depende, según toda probabilidad, de la presencia del tejido celular, que se encuentra en cantidad bastante grande en cada espacio sub-aracnoideo y que suelda por decirlo así la pia madre á la aracnoides, principalmente en la base del cerebro, donde estas cubiertas son más ténues que en las otras partes.

En fin, en cierto número de necroscopías, principalmente de personas de edad avanzada, la aracnoides se presenta con una coloración opalina, y si se examina el líquido céfalo-raquídeo que se halla debajo, se le encuentra con un aspecto y una consistencia gelatinosa que debe hacer difícil su movimiento. Pero se dirá que pudiendo ser considerados estos hechos como patológicos no prueban nada: acepto la objeción, pero hé aquí otros, que creo están lejos de presentarse en las mismas condiciones, y considero por esta razón como muy importantes.

Se sabe perfectamente que el cerebro se atrofia en los viejos y no ocupa completamente la cavidad craneana. Si el líquido céfalo-raquídeo circulase libremente entre la serosa y la pia madre, ocuparía necesariamente estos vacíos; pero no

es así, el líquido aracnoideo y solamente él es el que hace este oficio, aunque otra cosa piense el Sr. CRUVEILHIER. Para convencerse de esto basta no cortar en el momento de incidir la dura-madre la hoja visceral de la aracnoides.

Después de todos estos experimentos, me creo con derecho á decir que el líquido céfalo-raquídeo no circula, ó mejor no cambia de sitio en la superficie del cerebro entre la aracnoides y la pia madre. Una vez admitido este hecho, se podrá, al menos hasta cierto punto, designar con el nombre de *cefálico* el líquido contenido principalmente en los espacios subaracnoideos, y con el de *raquídeo* el contenido en las confluencias, en los ventrículos y en el conducto raquídeo. Esta distinción presentaría quizá más de una ventaja relativamente al estudio de los movimientos que se verifican en el líquido subaracnoideo.

(Gazette des Hôpitaux.)

Tartrato férrico-potásico-amónico: su uso en terapéutica por el Dr. Hebert.

Se ha trabajado mucho en estos últimos tiempos para llegar á indicar al médico, reglas fijas, capaces de dirigirle en el uso inteligente que debe hacer de los medicamentos ferruginosos; pero me parece que no se ha tenido en cuenta la susceptibilidad de las vías gastro-intestinales. Un gran número de preparados han fracasado, y ha nacido la duda, sufriendo los enfermos reveses que fácilmente pueden prevenirse.

En quince años de práctica nos hemos dirigido como todos á las diversas sustancias ferruginosas sucesivamente preconizadas, y como faltaban los resultados favorables hemos buscado cuál era la preparación más susceptible de concurrir á la formación de los glóbulos sanguíneos, esperando llegar á resultados más seguros: nuestra esperanza se ha realizado.

Resulta de las investigaciones del Sr. CARRIÉ, farmacéutico, así como de las observaciones de SOUBEIRAN y de MIALHE, que todas las preparaciones marciales solubles ó que pueden serlo bajo la influencia de los jugos gástricos ácidos, y que están después en el caso de ser precipitados por los álcalis libres, se emplearán con grandes probabilidades de éxito, al paso que las preparaciones que no sean precipitables no tendrán acción. La economía no se asimila estos últimos productos cuyos vestigios se encuentran fácilmente en las orinas.

Partiendo de este principio y experimentando el tartrato férrico-potásico-amónico, obtenido por el procedimiento de CARRIÉ, hemos alcanzado resultados muy notables. Efectivamente, á medida que los elementos del ácido tártrico se transforman en otros productos por el oxígeno de la sangre, el óxido de hierro puesto en libertad se combina á favor del amoníaco y de otros álcalis con los elementos albuminosos, para concurrir eficazmente á la reconstitución de los glóbulos sanguíneos.

El tartrato férrico-potásico-amónico, de CARRIÉ, es un líquido siempre idéntico, de un color oscuro, rojizo, de un gusto muy agradable y que goza del privilegio de conservarse indefinidamente. El uso de este ferruginoso no da nunca lugar á una disminución del apetito, á lentitud en la digestión, á erupciones, á diarrea ó astringencia, como se observa en general después del uso más ó menos prolongado de la mayor parte de las preparaciones marciales. La dosis habitual es de dos cucharadas de café por día, una al desayuno y otra á la comida, en un poco de agua. Debe recurrirse á este medio en todos los casos de cloro-anemia, en la palidez, desfallecimientos, ruido de fuelle en las principales arterias, neuralgias diversas, y en general contra el estado neuropático general que domina toda la patología de la mujer. Si no se consigue curar, al menos se aliviará siempre y esto es algo.

(Abeille médicale.)

Uso de la corriente eléctrica continua en los casos de tétano.

El Sr. MATTEUCCI ha presentado á la Academia de ciencias de París una nota en la cual recuerda la observación que hizo hace 25 años sobre los resultados de sus propias investigaciones electro-fisiológicas y las de NOBILI.

Uno de los experimentos, dice, más claros en la electrofisiología, es el que demuestra el estado de contracción tetánica de una rana ó de cualquier otro animal en dos circunstancias bien determinadas: una es el paso interrumpido pero con intervalos cortos, sin salir de ciertos límites, de la corriente eléctrica por los nervios y músculos de un animal vivo ó recién muerto; la otra es, el paso continuo de una corriente por un nervio, en sentido contrario á sus ramificaciones. Este último hecho, descubierto primeramente por

RITTER, ha sido estudiado minuciosamente. Está bien probado que la contracción tetánica muy fuerte y prolongada de un miembro en el cual se ramifica un nervio, no es debida á la electricidad que podría suponerse condensada en este nervio, porque si se interrumpe el círculo cortando el nervio, no hay contracción tetánica cuando la sección se verifica en el punto donde el nervio penetra en el músculo, al paso que hay contracción cortándole más arriba. Creo estar en lo cierto (y considero como uno de los progresos notables de la electrofisiología moderna haber introducido un principio de física en la explicación de fenómenos tan oscuros), creo, digo, estar en lo cierto, demostrando que los nervios adquieren por el paso de la corriente, polaridades secundarias muy fuertes, como lo hacen las láminas de platino ó algunos sólidos porosos ó empapados de líquidos. Estas polaridades secundarias se descargan al abrirse el círculo y dan lugar á corrientes en dirección inversa de las primitivas. Ahora bien, en las condiciones del experimento que consideramos, estas corrientes secundarias son dirigidas precisamente de modo que escitan con fuerza aquellos nervios que, por el fenómeno bien conocido de las alternativas voltáicas, habían dejado de ser sensibles al paso de la corriente primitiva ó escitadora.

Sea la que quiera la explicación, es lo cierto que un nervio que ha adquirido, por corrientes interrumpidas ó por la corriente inversa continua, la propiedad de sufrir contracciones tetánicas, pierde inmediatamente esta propiedad tan pronto como se le somete de nuevo á una corriente continua. La analogía, pues, nos ha conducido á NOBILI y á mí á creer, que el tétano podía compararse por el estado de los nervios, á un animal á quien se pasan corrientes interrumpidas, ó una corriente inversa continua, y por consiguiente á esperar que el paso continuo de una corriente directa en un enfermo con tétano, produzca, como en el animal, la cesación ó disminución de las contracciones.

Esto es precisamente lo sucedido en el caso que he descrito en 1838. Mientras que el enfermo estaba sometido á la corriente eléctrica de una pila de 30 ó 40 pares, no experimentaba sacudidas violentas como antes; podía abrir y cerrar la boca, se restablecían la circulación y la transpiración; reaparecieron después las contracciones en muchos minutos á pesar de la corriente. Cesó esta y pasado algún tiempo se la restableció con una pila de 50 á 60 elementos. La mejoría se presentó de nuevo y se reprodujeron estas alternativas durante muchas horas, viéndose desgraciadamente disminuir y al fin cesar los saludables efectos de la corriente.

Hay en todo esto mucho que estudiar aún; quizá un medio paliativo en una enfermedad tan terrible y bajo este punto de vista tiene alguna importancia la citada nota.

Causa de los accidentes que se presentan á consecuencia de las fracturas en V de las extremidades inferiores.

El Dr. BERENGER-JERAUD, cirujano de la marina, ha leído en la Academia de medicina de París una memoria sobre este punto, en la cual dice:

El profesor GOSSELIN llamó la atención de la Sociedad de cirugía, en 1833, sobre la gravedad de estas fracturas: trató de demostrar que los accidentes que representan son debidos á la trituración de la médula del hueso, que produce por su contacto con el aire una especie de virus que envenena la economía. Pero esta opinión, basada en teorías vagamente definidas y controvertibles, no fué aceptada; fué refutada por los Sres. BOINET, MOREL-LAVALLÉE, HUGUIER, DENONVILLIERS, etc. En la discusión se invocó para explicar estos accidentes ya la forma de la herida que acompaña á estas fracturas, ya una idiosincrasia particular; sin embargo, no se decidió la cuestión. La memoria del Sr. BERENGER-JERAUD tiene por objeto hacer cesar esta indecisión. El cirujano de la marina ha dicho, que los accidentes de las fracturas en V tienen por causa la *artritis traumática*. Ha sostenido su opinión, fundado en tres órdenes de pruebas: 1.º, demostrando por las observaciones del Sr. GOSSELIN, como por la inyección de las piezas anatómicas del museo Dupuytren y de Val-de-Grâce, que la articulación está siempre abierta en estas fracturas; 2.º, recordando que en los niños no se presenta nunca la fractura en V, porque la rotura ósea se verifica en la epífisis, no soldada aun, en lugar de llegar á la articulación, y por consiguiente que la fractura en V es imposible en esta edad; 3.º, haciendo notar que los accidentes son los mismos que los que caracterizan la *artritis traumática*.

Apoyada esta proposición en pruebas perentorias, el señor BERENGER-JERAUD ha sacado una deducción práctica, á saber:

que las fracturas en V de las estremidades deben considerarse como un caso formal de amputacion inmediata, ó al menos de reseccion, cuando es posible, y que esto lo ha demostrado ya la esperiencia, puesto que los Sres. LEGUEST, BERTHERAND, etc., han practicado con éxito la amputacion inmediata en dichas fracturas. (Gazette hebdomadaire.)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

13 junio. Aprobando el regreso á la Península del primer médico D. Vito Hernandez.

Id. id. Concediendo el regreso á la Península al primer ayudante D. José Villar.

17 id. Aprobando el nombramiento de farmacéutico auxiliar en favor de D. Antonio Aguiar.

Id. id. Concediendo Real licencia al primer médico don José Agea.

Id. id. Id. al segundo ayudante D. Carlos Torrecilla.

Id. id. Id. al subinspector supernumerario D. Elias Polin.

Id. id. Id. al primer médico D. Alejandro Sagrista.

Id. id. Id. al primer ayudante D. Agustín Rosell.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Los licenciados en la Facultad de medicina, D. Francisco Lavisera y D. Guillermo Arcelus y Chinchurreta, se servirán presentarse ó dirigirse á esta secretaría dentro del término de diez dias, para enterarse de un asunto que les interesa.

Madrid 26 de junio de 1864.—El secretario perpétuo, MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

Con arreglo á lo determinado en el art. 30 de los Estatutos y á lo prevenido en el 76 del Reglamento, se abre el pago del 8.º dividiendo desde el día 1.º de julio próximo, en las Tesorerías de las Juntas delegadas y en la general, para los socios comprendidos respectivamente en ellas, así como para los que se hallan pendientes del pago de cuota de entrada; á cuyo efecto se han remitido con oportunidad á las delegadas los cargámenes y cartas de pago correspondientes.

Madrid 25 de junio de 1864.—El presidente, Tomás Santero y Moreno.—El secretario general, Luis Colodron.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Basilio San Martin y Olachea, profesor de medicina, residente en Madrid, desea ingresar en este Monte-pio. (3)

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 27 del Reglamento con el fin de que si algun socio tuviere que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 10 de junio de 1864.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

INCONVENIENTES QUE OFRECE LA OBSERVACION DE ALGUNOS QUINTOS.

El artículo 9 del Reglamento, regla 8.ª, dice que se declarará «pendiente de observacion cuando no se compruebe completamente por el reconocimiento la existencia del defecto ó enfermedad alegada, aunque se justifique en el expediente. Los que se hallen en el caso anterior sufrirán dos meses á lo más de observacion en los hospitales militares ó civiles, etc.» Con tal motivo se presenta la siguiente cuestion:

«Dada una enfermedad de la clase segunda, v. gr., epilepsia, hemoptisis, etc., cuyas manifestaciones periódicas no se presentan por lo comun en dos, tres ó más meses, pero que están justificadas legalmente, ¿procede la observacion segun los principios de la ciencia? En la afirmativa, y si durante los dos meses de observacion no se presentasen las manifestaciones de las referidas enfermedades, ¿sobre qué dato se fundará el juicio médico para decidir de la utilidad ó inutilidad del sugeto? El diario de observacion, mediante no haberse manifestado la enfermedad, nada podrá decir; el reconocimiento dará igual resultado, no comprobará la existencia de la enfermedad alegada; y por consecuencia precisa y necesaria no queda más dato que el expediente justificativo, deduciéndose lógicamente que sobre este recaerá el fallo legal. Creo resuelta y demostrada en el terreno teórico-práctico la cuestion precedente, evidenciando lo ilusorio é improcedente de la observacion en ciertas y ciertas enfermedades, á pesar del artículo 9, regla 3.ª del reglamento, y todo por la sencillísima razon de que los principios de una ciencia tan vasta como la medicina, en la cual nada hay absoluto y todo es relativo, no caben en el estrecho y reducido círculo de un artículo de reglamento. Si lo que se deja manifestado fuese de alguna influencia en ciertas regiones; si en ciencia y conciencia se desea evitar trascendentales perjuicios á las familias, sin esponerlas á la dura y cruel alternativa de un costoso sacrificio, más bien que consentir que sus hijos y deudos pasen á un hospital con gran esposicion de su salud y vida; si se desea, repito, que los mismos interesados no sean jueces, que fallen su sentencia, pero con la duda en su mente, sin el convencimiento moral y sin la tranquilidad en su corazon, sentimientos que la ley y solamente la ley puede acallar; si se desea, vuelvo á repetir, evitar espectáculos de esta naturaleza, urge desde luego que se haga una reforma de este vetusto reglamento, para que desaparezca por completo la observacion tal como en la actualidad se practica. Urge tanto más su desaparicion, cuanto que en el día el vulgo se halla preocupado contra la clase médica en asuntos de quintas, y pueden surgir escenas desagradables y que á todo trance deben evitarse.

Hé aquí, señores redactores, el único y esclusivo objeto de estas mal trazadas líneas, y por lo cual me dirijo á Vds. á fin de que con su autorizada y elocuente palabra hagan patente la necesidad, la imperiosa necesidad de que en los Consejos provinciales haya una seccion de tres profesores de medicina y cirujia, de reconocido mérito, probidad, esperiencia, etc., que interviniendo en todos los actos y cuestiones médico-legales, oigan y aprecien las reclamaciones de los interesados con todo el detenimiento y madurez que asunto tan vital requiere, valiéndose al efecto de cuantos medios se juzguen necesarios, dando toda la publicidad que la época actual reclama: en una palabra, dilucidando las cuestiones médicas, y autorizados por la ley para que sus fallos lleven el indeleble sello de la justicia. Así y solo así la opinion pública se ilustraría, y se evitarían interpretaciones maliciosas; el Gobierno no se vería obligado á valerse de medios que tan poco honor hacen á la clase en general; los reconocimientos se practicarían con más parsimonia y más dignidad, y se obtendrían, en fin, otras mil y mil ventajas que por demasiado sabidas se callan.»

UN SUSCRITOR.

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE JULIO.

El mes de julio, en el que vamos á entrar, es de rigoroso estío, pues los calores en él son estremados, llegando á veces á subir la columna mercurial en el termómetro centígrado á los 40 y aun 42º; temperatura que ya puede decirse que es sofocante, y mucho más, si como es lo general, reinan los vientos abrasadores del Este, Sud-Este y Sud-Oeste. Tan excesivo calor, que aumenta estrordinariamente la evaporacion, y la mucha electricidad que tambien suele haber en la atmósfera, hacen algo frecuentes en este mes las tempestades, y por consiguiente los aguaceros y granizadas. Y no deja de ser frecuente que por varios dias seguidos esté completamente despejada la atmósfera por las mañanas, y por las tardes se formen densas nubes, que se resuelven, como hemos dicho, en agua y piedra, ocasionando enfermedades y á veces graves daños á la agricultura. A pesar de todo, la temperatura media de este mes puede decirse que es de 34 á 36º c. La columna

barométrica se observa á las 26 pulgadas y de 1 á 6 líneas, en la sequedad unas veces y otras en la variable.

El calor excesivo activa nuestra circulacion y respiracion, nos hace sudar mucho, y relajando nuestra fibra, nos hace caer en tanta laxitud que nos movemos con pereza y aun experimentamos cierto desfallecimiento particular en todas nuestras facultades físicas y morales, efectos que se aumentan porque perdiéndose por lo comun el apetito, la nutricion disminuye, y á más por el abuso que se hace de los liquidos, en especial del agua. Teniendo, pues, presentes estos efectos naturales de la temperatura alta, las demás circunstancias atmosféricas de que hemos hablado antes, electricidad y humedad, y los excesos que se suelen hacer en este mes en el régimen higiénico, principalmente en el alimenticio, vendremos fácilmente en conocimiento de cuáles deben ser las enfermedades más comunes en julio: fiebres gástricas, que pueden degenerar en tifoideas ó nerviosas, fiebres biliosas; congestiones, derrames y aun vesanias, si el calor es intenso; inflamaciones de todo ó parte del tubo digestivo, cólicos biliosos y nerviosos, diarreas y aun disenterías; inflamaciones tambien del aparato respiratorio, por la mayor actividad en que entra; neuralgias y reumatismos de todo género, si el tiempo está tempestuoso ó húmedo; las fiebres intermitentes de todo tipo, pero sobre todo las cotidianas y tercianas, algunas de las que suelen tomar ó tener desde luego el carácter pernicioso; las enfermedades de la piel, y de estas las más frecuentes la erisipela y los herpes en los adultos, y la viruela, sarampion, escarlata y crusta lactea en los niños; por último, no dejan de observarse algunos casos de cólera morbo esporádico y de cólico de Madrid, pero este último se ha hecho ya demasiado raro.

Las enfermedades crónicas suelen seguir estacionadas en este mes, á no ser las nerviosas y las que radican en el órgano pulmonal, que se suelen exasperar con el excesivo calor, y las reumáticas, que hacen lo mismo cuando la atmósfera está húmeda.

La mortandad, sin embargo, no suele ser excesiva en julio, á menos que nos asija alguna epidemia.

Muy presentes debemos tener siempre las reglas higiénicas, pero en este mes sobre todo, porque en él tenemos muchos alicientes para quebrantarlas. Los cafés y horchaterías y la variedad de hortalizas y frutas que nos ofrece la estacion, son otros tantos gérmenes de males para nosotros, y mucho más en nuestro país, en que tan poco se cuidan por desgracia las autoridades de que lo que se vende al público esté sano y debidamente preparado.

Ultimamente, diremos dos palabras al Sr. Gastaldo como contestacion á un largo artículo publicado por dicho señor en la *Gaceta Médico-forense*. Al hablar en nuestro último almanaque de que *no debiamos aligerarnos demasiado de ropa*, le ha parecido á nuestro compañero que este consejo higiénico era un *principio absoluto y terminante*, y sobre esta falsa creencia funda su razonamiento para criticar lo absurdo de los principios absolutos en las ciencias, y principalmente en la higiene. Para nosotros es una cuestion puramente gramatical; pues el Sr. Gastaldo, con quien estamos conformes en las demás de sus ideas, no ha reparado lo bastante en el adverbio, que ponemos ahora de bastardilla, *demasiado*, que quita todo lo que pudiera tener de terminante y absoluto el consejo higiénico, pues limita estraordinariamente el sentido de la frase: *demasiado*, dijimos; esto es: que si la temperatura es de 20° no nos aligeremos en el vestir, como si el termómetro marcara 29 ó 30°: está, pues, en su lugar el consejo higiénico, cuya significacion el adverbio *demasiado* hace, repetimos, relativa, y muy relativa, al menos en nuestra opinion.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Muy parecido al anterior fué el temporal que reinó en la última semana, y si no hubiese sido por los vientos que soplaron, que fueron del N.-O. y del N.-E., por lo regular algo frescos, el calor hubiese sido bastante notable: aun así subió la columna termométrica de Reaumur hasta 29°. El barómetro marcó la misma presion atmosférica, manteniéndose en la sequedad; y la atmósfera despejada, anubarrada y tempestuosa.

Siguen reinando, y en corto número, las mismas enfermedades de que ya dimos noticia á los lectores de EL SIGLO MÉDICO en nuestro número anterior. Tan solo se aumentaron las calenturas intermitentes, los dolores reumáticos y nerviosos, las erupciones herpéticas y forunculosas: se ha presentado algun caso que otro de calentura inflamatoria, de vesania, de anginas, de erisipelas y de hemorragias. La mortandad ha sido por fortuna muy limitada.

Baños.—El 15 del corriente dió principio la temporada de baños de Lugo, bajo la direccion facultativa de D. José Jorge de la Peña.

—No estando declarados todavía de utilidad pública (¿qué es utilidad pública en materia de aguas? ¿quién la declara?) las aguas y baños minerales de Sobron, en la provincia de Alava, no se ha nombrado director facultativo de ellos; pero probablemente tardará poco en nombrarse.

Buen juicio.—Advertimos en el periódico que se publica con el título la *Voz de los Ministrantes* más sensatez de la que muchas veces muestran algunos periódicos médicos. En el último número, respondiendo al *Ancora*, que habia inculcado á ciertos ministrantes por el hecho de haber pretendido un partido de cirujano, reprueba altamente la conducta de estos; pero con buena lógica hace ver en seguida que no organizándose los partidos de forma que tengan los ministrantes y practicantes colocacion, al lado y como auxiliares de los médico-cirujanos, habrán de optar por fuerza entre la *intrusion* ó *morirse de hambre*. Esto no admite duda, y de todos los males que sobrevengan á dicha clase, y lo que es peor á la humanidad, son responsables los gobiernos, que obran sin meditacion ni plan, creando y estinguendo clases de la manera más caprichosa, sin ponerse de acuerdo jamás el ministerio que las fabrica (Fomento) con el que ha de ocuparlas despues (Gobernacion). ¿Cesará alguna vez este desbarajuste? Abrigamos la más profunda esperanza de que nó.

Sueño de un sonámbulo.—Tomamos lo siguiente de nuestro apreciable colega sevillano *La Crónica Médica*: «En la madrugada de uno de estos últimos dias entró en el Hospital central de esta ciudad un trabajador inglés, de oficio calderero, quien durante el sueño se levantó, creyendo era llegada la hora del trabajo, y se arrojó por el balcon interior de un tercer piso al patio de la casa; de sus resultas recibió fuertes contusiones en todo su cuerpo, se fracturó el cúbito y radio del brazo derecho por su tercio inferior, y los mismos huesos del izquierdo por sus estremidades articulares, siendo esta última fractura *conminuta*, acompañada de herida de los tejidos blandos y salida de esquirlas. En aquella hora el profesor de guardia Sr. D. Diego Baños, practicó la desarticulacion humero-cubital en el brazo últimamente citado, procurándose los demás recursos que el estado del paciente exijia. Oportunamente publicaremos los detalles operatorios y clínicos.»

Verdad en tono de broma.—No es menos aplicable á los periódicos de medicina que á los de política el siguiente párrafo de un artículo del *Cascabel*:

«Si los periódicos hablaran menos de personas y cerrasen sus columnas para siempre al *bombo* y á la *vanidad*, mejor estaríamos, más prestigio tuviera la prensa, y no podrian ocupar el puesto que no merecen las nulidades y las medianías.»

Noticias de un profesor eminente.—Por carta que uno de nuestros amigos ha recibido, se sabe que acaba de sufrir una grave dolencia nuestro querido y respetable amigo el Dr. D. Diego de Argumosa, retirado hace años de una sociedad que ha correspondido con ingratitudes á su elevado mérito y distinguidos servicios. Como en todos los ángulos de España hay discípulos del antiguo catedrático del Colegio de San Carlos, que no pueden menos de profesarle entrañable cariño, nos ha parecido oportuno transmitirle la noticia de que ha recobrado su salud y es de esperar prolongue mucho tiempo su preciosa vida, el sábio, el probo y celosísimo regenerador de nuestra cirujía. Esto no es *bombo*. Del Sr. Argumosa se puede, y se debe, decir mucho más.

Una advertencia.—Debemos manifestar, sin nombrarle, á un médico director de baños, muy querido amigo nuestro, que no damos publicidad al artículo con que nos ha favorecido, combatiendo un punto de los que ha sentado en sus artículos sobre AGUAS MINERALES el Sr. Vezalde, porque todo él se funda en una esencialísima equivocacion que este habria por fuerza de rectificar. Nuestro amigo y colaborador Sr. A. supone que los 103 ó más médicos directores de baños lo son de planta, esto es que disfrutan de los 8,000 reales que las provincias les satisfacen, cuando no pasan estos en el día de CUARENTA Y CUATRO. No se necesita decir más para que advierta el Sr. A. que es imaginario el temor que puso la pluma en sus manos. Los 59 directores restantes (ó los que sean, porque es su número variable) no disfrutan ninguna asignacion, ni podrian sufrir perjuicio alguno.

Enseñanza médica.—Nuestro colaborador y amigo el Dr. D. Francisco Alonso y Rubio acaba de ofrecer una nueva muestra de su laboriosidad y amor á la ciencia publicando un opúsculo con el título «Breves reflexiones acerca de la enseñanza en la Facultad de medicina de Madrid.» No hemos tenido tiempo para examinar esta nueva producción del ilustrado catedrático de clínica de obstetricia y por lo tanto no podemos emitir sobre él nuestro juicio. Ya lo haremos con la estension y madurez que requiera.

Estado sanitario de la Habana.—Segun las últimas noticias de dicha isla, la salud pública es igual al de los mejores años en la estación de verano: la fiebre hacia pocos estragos, habiendo ocurrido durante el mes de abril último en toda la isla 81 casos y 21 defuncion: las viruelas eran las que se habian estendido mucho por algunos pueblos como el de Colon, á donde habian pasado varios facultativos de orden superior para asistir á los invadidos, y proceder á la revacunacion de los vecinos del partido: los atacados fueron 97, de los que fallecieron 22.

Carne de caballo.—Cada vez vá aumentando más su consumo en París: en ocho dias han llegado á esta capital más de 50,000 kilogramos de dicha carne, salada y en barriles. No son los menos consumidores de esta sustancia los salchicheros y los que trafican en toda clase de embutidos, que muchas veces se esportan para el extranjero. Tambien en Madrid comemos, además de la carne de las vacas que se mueren, la de los caballos, mulas, burros, y acaso perros y gatos.

Soldados dichosos.—Segun dice el periódico titulado la *Chattonooga Gazette*, y han reproducido algunos periódicos ingleses, ha entrado á servir en el ejército de los Estados Unidos, Mis Mary Walker, doctora en medicina de singular belleza. Esta es la primera mujer que ha reunido á un grado académico una graduacion militar. ¿No la temblará el pulso cuando en el campo de batalla tenga que ligar una arteria? Pero ya comprendemos que sus servicios se limitarán exclusiva ó casi exclusivamente á la clínica...

Nombramiento acertado.—Ha sido nombrado catedrático de higiene de la Facultad de medicina de Montpellier el doctor Fonssagrives, médico en jefe de la marina en Brest y autor de la *Higiene naval* y de otras varias producciones de la ciencia á cuya enseñanza va á consagrarse.

Epidemia colérica.—En Cagayán de Misamis (isla de Mindanao) y en algunos puntos inmediatos, reina el cólera asiático con grandísima intensidad, segun dicen las cartas de Filipinas. El número de víctimas que ocasiona, llega al 55 por 100 de los invadidos.

Defuncion.—Dos fisiólogos distinguidos acaban de morir en Alemania, el catedrático Muller, en Wursburgo, que ha sido victima de una erisipela, y el Sr. Wagner, en Gotinga.

Conviene rodearse de precauciones.—Un médico francés, Mr. Tousset, que llevaba ejerciendo la medicina más de 50 años, acaba de sucumbir victima de una enfermedad que le ha proporcionado el ejercicio de la profesion. No acordándose de una ligera herida que tenia en un dedo, hizo la cura á un sugeto que padecía una enfermedad purulenta y se inculó el virus. Aquella noche misma empezó á advertir los síntomas de la intoxicacion y declaró que estaba perdido. Efectivamente tardó poco en sucumbir, á pesar de los tratamientos más enérgicos.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Se ha publicado la vacante de médico-cirujano de Hita (Guadalajara): los que tengan voluntad de pretenderla, deberán tener presente, que hay en el mismo pueblo un médico-cirujano hacendado, y que cuenta con bastantes simpatías, y además un cirujano que lleva treinta años de fija residencia en él, y que tambien tiene algunos vecinos para la asistencia. (P. F.)

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Villargordo, provincia de Jaen; su dotacion 12,000 rs. anuales pagados por el Ayuntamiento por trimestres vencidos. Las solicitudes documentadas al presidente del Ayuntamiento en el término de un mes contados desde su insercion en EL SIGLO MEDICO. (P. P.)

—La de médico-cirujano del distrito de Campo de Suso y Marquesado de Arguenco, provincia de Santander, partido judicial de Reinosa; de su dotacion y demás circunstancias dará razon el comisionado en esta corte D. Marcos Garcia Rios, calle de San Marcos, número 22, principal, y en el distrito de Reinosa D. Tomás Fernandez Calderon, pueblo de Celada de los Calderones. (P. F.)

—La de médico titular de Vargas, en la provincia y partido judicial de Toledo, de donde dista dos leguas cortas, por renuncia espontánea, á causa de su edad, del profesor que la ha desempeñado por espacio de 49 años con las simpatías y aprecio de todo el vecindario. Es poblacion de 1,000 vecinos, sana, abundante de aguas potables, y bien surtida de o.ª clase de artículos. Tiene profesor de cirugía titular. La dotacion

40,000 rs. pagados mensualmente por el Ayuntamiento, parte procedente de los fondos municipales, y lo demás de igualas que la misma corporacion cobra al vecindario: el facultativo podrá alguna vez contar con más honorarios por la asistencia á ciertas enfermedades que se espresarán en el contrato: obtiene tambien la exencion de alojamientos y otras cargas vecinales, incluso el pago de su contribucion industrial que abona por él el pueblo. Se llaman aspirantes á esta plaza por término de 20 dias contados desde el 16 de este mes de junio, y los que la soliciten deben obtener los títulos de las dos facultades médica y quirúrgica y remitir sus memoriales con relacion de méritos científicos al presidente del Ayuntamiento, en donde obra el expediente con las demás condiciones que han de servir para el contrato. (P. S.)

—La de médico de Sanjenjo, provincia de Pontevedra; su dotacion 6,000 rs. por asistir á los pobres pagados trimestralmente de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 18 de julio.

—La de cirujano de Torre de Santa Maria, provincia de Cáceres; su dotacion 4,000 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres y además las igualas. Las solicitudes hasta el 15 de julio.

—La de cirujano de Pulgar, provincia de Toledo; su dotacion 5,700 reales y 300 rs. para casa, pagados trimestralmente 600 rs. por el presupuesto municipal por asistir á los pobres y los restantes por igualas. Las solicitudes hasta el 3 de julio.

—La de cirujano de Guijo de Galisteo, provincia de Cáceres; su dotacion 500 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres (¿cuántos son?) y casos de oficio, y además las igualas. Las solicitudes hasta el 6 de julio.

—La de cirujano de Marueco, provincia de Salamanca; su dotacion 200 rs. por la asistencia de 40 familias pobres y sobre 5,500 á que podrán ascender las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 24 de julio.

—La de cirujano de Benameji, provincia de Córdoba; su dotacion 3,300 rs. del presupuesto municipal. Las solicitudes hasta el 12 de julio.

—La de farmacéutico de Galisteo, provincia de Cáceres; su dotacion 2,000 rs. del presupuesto municipal por dar la medicina á los pobres (¿cuántos?), su poblacion 250 vecinos. Las solicitudes hasta el 20 de julio.

ANUNCIOS.

MORAL Ó DEONTOLOGIA MÉDICA ESCRITA EN FRANCES POR Max Simon, arreglada al castellano por D. Francisco Ramos y Borquella; obra aprobada de testo por el Real Consejo de Instrucción pública.

Esta obra, ventajosamente conocida del público médico, se vende á 12 rs. en Madrid, librería de Durán, Carrera de San Gerónimo, y de Moya y Plaza, calle de Carretas. Los que residan en provincias y lo quieran adquirir, la recibirán, franca de porte, al mismo precio, que remitirán en libranzas ó sellos de correos, al hacer el pedido, al impresor Vicente y Labajos, Preciados, 74.

TRATADO COMPLETO DE PATOLOGIA GENERAL ETRACTA-do de las mejores obras y arreglado bajo un método sencillo para instruccion de los jóvenes que se dedican á su estudio, adornado con un apéndice de Ideología clínica y modo de redactar historias. Obra que se halla al nivel de los conocimientos actuales y es de absoluta necesidad á los alumnos que se dediquen á los estudios médicos. Escrita por el licenciado en medicina y cirugía D. José Genovés y Tio.

Esta obra forma un tomito en 8.º mayor de más de 200 páginas, y su autor, para el pronto despacho de los pocos ejemplares que le quedan, ha hecho una nueva rebaja en su precio y los mandará francos de porte por el correo á todo aquel que le remita 20 sellos de franqueo de á cuatro cuartos. Su residencia la tiene en la ciudad de Almansa, provincia de Albacete, á donde podrán dirigirse los pedidos.

DEPÓSITO GENERAL DE AGUAS MINERALES NATURALES, ES-pañolas y extranjeras.—Aguas españolas: de Panticosa, de Puerto-llano, de Peralta, del Molar, de Loeches, de Albama de Aragon, de las Salinetas de Nobelda, de los Hervideros de Fuensanta, de Segura de Aragon, ferruginosa de Segura de Aragon, de Montolar en Urrea del rio Jalon, de Paracuellos de Jiloca, de Aizola, de La Puda de Monserrat, de San Hilario, de Arechavaleta, de Santa Agueda, de Santa Ana de Aldeyre y de Riva los Baños en Torrecilla de Cameros.—Aguas extranjeras: de Seltz (natural) ducado de Nassau en Alemania, de Sedlitz (natural) en Bohemia, de Vichy de todos los manantiales, de Chateldon, de Caunterets, de Baréges, de Aguas Buenas, de Bussang, de Bouillants-Vergère y de Saint-Galmier en Francia. Farmacia de D. José Maria Moreno, calle Mayor, número 93, Botica de la Reina Madre. Madrid. (P.)

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.—IMPRESA DEL MISMO,
Pretil de los Consejos, 3, pral.